

Ilustracion Artística

AÑO X

← BARCELONA 6 DE JULIO DE 1891 →

NÚM. 497



PIERRETA INCROYABLE, cuadro al pastel de la señorita Ethel Wright

SUMARIO

Texto. — *La sexualidad en el lenguaje*, por Fernando Araujo. — *Una boda judía en Valencia á mediados del siglo XIV*, por A. Danvila Jaldere. — *La letra de cambio* (conclusión), por Jacobo Sales. — *Nuestros grabados.* — *Vizcondesa* (continuación), por León Barrañand con ilustraciones de Emilio Bayard. — *Rebelión anti-cristiana*, por Eduardo Toda. — *Noticias varias:* *El porte de las cartas en el Japón.* — *Una sondeadura interesante.* — *La cremación de los cadáveres en París.*

Grabados. — *Pierreta incroyable*, cuadro al pastel de la señorita Ethel Wright. — *¿Devoción?*, cuadro de D. Manuel Cusi (de fotografía de D. J. Martí. Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *La vuelta al hato*, cuadro de D. Gonzalo Bilbao (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *Tribulete*, busto en bronce de Joseph Willems (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *Altivez*, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de los Sres. Masrera y C.^a (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *La cruz de mi madre*, estatua en yeso de D. José Berga y Boada (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *¿Dónde está el ratón?*, cuadro de Luis Gasparini (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *Recuerdo de Galicia. La vuelta del campo*, cuadro de don Baldomero Galofre, existente en el Círculo de Reus. — *El heredero*, cuadro de Jorge Van Den Bos (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *Vista de Vuhú*, donde han estallado recientemente los desórdenes contra los cristianos de China. — *Sin pájaro! ¡Pobrecillo!*, estatua en bronce de don Torcuato Tasso, fundida en los talleres de los Sres. Masrera y C.^a (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona).

LA SEXUALIDAD EN EL LENGUAJE

¿Os habéis parado alguna vez á reflexionar en el procedimiento que empleáis cuando, conocido el nombre de un ser, el *león*, por ejemplo, os encontráis con la hembra de ese ser y la llamáis *leona*? ¿Habéis parado mientes en la sencillez de ese procedimiento y habéis indagado por ventura si empleáis á veces otros para obtener el mismo resultado? ¿Habéis tenido la curiosidad de averiguar el origen de esa *a* que caracteriza en nuestra lengua á los seres del sexo femenino, metamorfoseando como por arte de magia los machos en hembras? Pues he aquí los misterios que os quiero revelar.

Dado que el lenguaje, en su sentido estricto de lenguaje articulado, no es otra cosa que la expresión, por medio de la palabra, de las sensaciones, ideas y voliciones del hombre, el espejo en que se refleja la naturaleza animada y la inanimada, con todas sus evoluciones, con todos sus matices, con toda su vida, nada más natural que el hombre, dotado de instrumento tan maravilloso, le haya utilizado desde un principio, con más ó menos reflexión, para darse cuenta á sí propio de todos los fenómenos del mundo exterior que herían su impresionable imaginación, dejando en ella, según su importancia aparente ó real, más ó menos profunda huella, transportada en el acto, por misteriosas vías, al lenguaje.

En época imposible de determinar, pero que seguramente tuvo que coincidir con los albores de la humanidad, observó el hombre la diferencia existente entre los seres animados con relación al sexo, y llevado intuitivamente del natural deseo de traducir en su lenguaje la diversa impresión que en su espíritu hacían estos seres, excogitó un procedimiento adecuado para expresarla, procedimiento que varía según las lenguas, mostrando en su variedad la riqueza de medios de que la naturaleza dispone para producir idénticos efectos; estos variados procedimientos, estudiados en épocas muy posteriores por los gramáticos, son los que forman el contenido, en todas las gramáticas de las lenguas cultas, del capítulo consagrado á la exposición del *género* en los nombres.

¿Qué es *género* gramatical? «Cierta cantidad de nombres reunidos bajo un punto de vista común que les es exclusivamente propio.» Esta definición dada por el ilustre redactor de los artículos gramaticales de la famosa *Enciclopedia*, Mr. Beauzée, es de todo punto inadmisable; porque aun aceptando — como en cierto sentido podría aceptarse — que el *género* esté constituido por «cierta cantidad de nombres», ¿cuál es el «punto de vista común» que ha de presidir á su agrupación? Ni siquiera puede aplicarse esta definición al *género* como término de división superior á la *especie*, por adolecer del mismo vicio de falta de precisión. El género gramatical podría definirse, como lo hace la Academia francesa: «la relación de los nombres con lo que es macho ó hembra, ó considerado abusivamente como tal;» pero aun esta definición es defectuosa porque el género no es precisamente una relación, sino la expresión de esa relación; la propiedad que tiene el nombre de expresar la relación de sexualidad en que se encuentra, ó que encierra en sí mismo, mejor dicho.

El *sexo* en los seres animados y el *género* en las palabras que los representan, se corresponden mu-

tuamente; á tal sexo tal género, como á tal género tal sexo. Si la palabra *perro* significa un ser de determinada especie, pero de sexo macho, y la palabra *perra* expresa ese mismo ser, pero de sexo hembra, es porque esa palabra es susceptible de expresar la relación de sexualidad en que ese ser se encuentra, marcando concretamente, en virtud del sencillísimo procedimiento de la permutación de su vocal final, si el ser en cuestión es macho ó es hembra. «La propiedad, pues, que tienen los nombres de expresar el sexo de los seres que representan,» esa y no otra es la definición del género gramatical. El género es al nombre lo que el sexo al ser.

El gramático Duclós en sus comentarios á la famosa Gramática de los PP. de Port-Royal afirma que «la institución ó distinción de los géneros es cosa puramente arbitraria, que no se funda en razón alguna, que no tiene la menor ventaja y que tiene muchos inconvenientes.»

Nada más fácil que refutar tan infundadas aseveraciones. ¿Cómo en efecto ha de ser la distinción de los géneros cosa puramente arbitraria? Podrá ser más ó menos arbitrario el procedimiento adoptado para hacer esa distinción; pero la distinción — aunque en muchas ocasiones no nos cuidemos de hacerla, cuando tratamos de seres insignificantes, ó cuando por cualquier concepto no tengamos interés ó necesidad de expresar su sexo, — la distinción, decimos, está por encima de toda arbitrariedad. ¿Cómo sostener que no tiene ningún fundamento esa distinción? Pues qué, ¿no reconoce por base la existencia incuestionable de la oposición de los sexos en la naturaleza? Si el lenguaje ha de ser la expresión fiel de la realidad, y en la realidad encontramos la existencia de los seres, ¿qué fundamento más sólido hemos de buscar para cimentar la existencia del *género* en las palabras? En cuanto á que la distinción de los géneros no tiene la menor ventaja y sí en cambio muchos inconvenientes, no acertamos á comprender cómo puede sostenerse en serio semejante tesis. ¿No es altamente ventajoso para una lengua cualquiera el poder expresar con la mayor fidelidad la mayor suma de seres con la mayor suma de caracteres diferenciales? ¿Es que para Duclós es un inconveniente en las lenguas la riqueza de su vocabulario ó la mayor facilidad que tengan las palabras para plegarse á todas las exigencias del pensamiento? ¿Son para Duclós más ventajosas las lenguas que dejan vagar sus expresiones en las nebulosidades de la indeterminación que las lenguas que aciertan á transmitir el pensamiento con la mayor fidelidad y determinación posibles? Entre la inflexible rigidez del nombre en las lenguas monosilábicas y la notable riqueza flexional de las lenguas indo-europeas, ¿cree Duclós más ventajosas las primeras que las segundas? ¿No es el ideal del lenguaje la expresión de toda la realidad sensible y suprasensible, con todas sus transformaciones y vicisitudes? Pues si una de esas distinciones existentes en la naturaleza consiste en la diferenciación de los sexos, ¿cómo ha de ser desventajosa la expresión en el lenguaje de esa diferenciación? ¿No es la aspiración más natural y legítima de todo el que habla el transmitir fielmente su pensamiento sin que haya lugar á equívocos ni dudas? Pues si yo quiero hablar de una *leona* y carezco de medios para hacer comprender mi deseo, y por efecto de esa carencia de medios se duda si me he referido á una leona ó á un león, ¿no será defectuosa mi expresión? Es verdad que por medio de circunlocuciones podría siempre dar á entender mi pensamiento; pero ¿no es más fácil, más natural y más ventajoso por lo tanto tener á mi disposición una palabra que exprese directamente lo que me propongo, que tener que apelar á perífrasis y circunlocuciones que revelan la pobreza de la lengua y la falta de precisión de sus vocablos?

Nuestro famoso Hermosilla, inspirándose sin duda en las afirmaciones de Duclós, asegura á su vez que «esta variación en los nombres (la del género) no es absolutamente necesaria, porque raras veces es indispensable expresar si el animal de que se trata es macho ó es hembra; y cuando sea conveniente, puede añadirse una palabra ó frase que le dé á conocer.» Hay en estas indicaciones parte de verdad y parte de error.

Por de pronto arranca Hermosilla de un concepto del género que tiene poquísima exactitud, en cuanto que identifica uno de los procedimientos empleados para la expresión del género (el de la variación denominacional en los nombres) con el género mismo. Claro que no es absolutamente necesario variar la terminación de los nombres en las lenguas, por cuanto que empleando otros procedimientos se consigue el mismo resultado; pero ¿es esto solo lo que Hermosilla quiere decir? No, seguramente. Como Hermosilla identifica el género gramatical con el medio que se emplea ordinariamente para expresarle en nuestras

lenguas, resulta que viene á decir como Duclós, que la distinción léxica del género no es absolutamente necesaria, incurriendo por lo tanto, más ó menos conscientemente, en los mismos errores que Duclós, en cuya refutación, cumplidamente hecha, no hemos de insistir.

«La distinción de los nombres en dos géneros, masculino uno y femenino otro, conforme á los dos sexos — dice Bescherelle — está inspirada en la naturaleza; se haría mal en creer, con Duclós y otros gramáticos, que es arbitraria y de pura fantasía. Hubiera sido absurdo designar á todos los seres animados, aunque de sexo diferente, por el mismo nombre sin distinción de sexo, porque el lenguaje entonces no habría estado en armonía con los hechos, y porque nos hubiéramos visto siempre perplejos para saber de cuál de ambos sexos se hablaba, mientras no se hubiera establecido diferencia alguna entre su nombre común.»

»En la gran clase de los seres animados — dice también Bescherelle — la naturaleza ha establecido dos divisiones que se ofrecen á nuestros ojos bajo el aspecto más patético. En todas las partes del universo se contemplan reunidos sin cesar al hombre y á la mujer bajo el mismo techo, al león y á la leona en la misma caverna, al ruiseñor y á su compañera en el mismo nido; doquiera tropezamos con una familia que la madre sustenta y el padre protege. Esta admirable distinción de seres que alimentan y seres que protegen impresiona vivamente el espíritu del hombre, sirviéndole de guía para determinar la clase de seres masculinos y la de seres femeninos. En la primera reúne todos esos seres que la naturaleza creó poderosos y fuertes para que defendiesen de todo peligro á su cara familia, y á la más cara aún que le sustenta; en la segunda agrupó después todos esos seres débiles y buenos, cuya debilidad reclama constante protección y cuya bondad se encarga de alimentar y criar á los queridos seres á quienes ha dado vida.»

Reconocida la necesidad de la existencia del *género* gramatical, si el lenguaje ha de responder á la elevada misión que le está asignada, ¿cuántos y cuáles son los géneros gramaticales? Pregunta es esta que después de todo lo dicho no puede parecer más ociosa; y lo sería seguramente si el prurito de alambicar las cosas y de hacer distinciones arbitrarias no hubiera convertido esta sencillísima cuestión en materia de inacabables discusiones entre los gramáticos. ¿No se funda el género gramatical de las palabras en el sexo de los seres animados? Pues si los sexos son dos, macho y hembra, dos deben ser los géneros, masculino y femenino; si el género es á las palabras lo que el sexo á los seres, podemos establecer sin controversia alguna que el género masculino es al sexo macho lo que el género femenino es al sexo hembra, fijando así la perfecta correlación que debe existir y que existe positivamente entre la realidad observable y las palabras que la representan. Como de esta manera vendrían á quedar fuera del cuadro de la división de los géneros todas las palabras que no expresaran seres animados susceptibles de tener sexo, todo lo más que podría admitirse sería un tercer término en la división del género, término que marcaría la carencia de sexo en los seres; no era sin duda muy propia esta división tripartita, por cuanto que ese tercer término había de ser la negación del género, no cabiendo por lo tanto dentro de la división; pero como esta división no ha de ser solamente considerada en sí misma, sino con relación á las palabras, expresivas de seres, y todas estas palabras (llamadas *nombres*) pueden clasificarse con relación al género en nombres que significan seres machos, nombres que expresan seres hembras y nombres que indican seres que carecen de sexo, que no son ni hembras ni machos, ni lo uno ni lo otro, de aquí el que sin violentar demasiado las cosas, pueda admitirse en términos generales la división de los géneros en tres grandes grupos que abarcan toda la realidad: masculinos, femeninos y neutros.

Esto es sencillísimo y perfectamente armónico con la realidad; pero los gramáticos lo han entendido de otro modo, y en su afán de hacer arbitrarias distinciones, han complicado esta facilísima nomenclatura, añadiéndola otros tres términos, y creando así la revesada teoría de los seis géneros, tormento de las memorias infantiles obligadas á retener doctrina tan falsa como inútil. ¿Qué más géneros que los dos primitivos, masculino y femenino, con el neutro por añadidura, que en realidad no es género, sino ausencia de género, como Salvá dice, podía reconocer ni exigir el más delicado y minucioso análisis? ¿De dónde han podido sacar los gramáticos otros tres géneros más, bautizados con los nombres de *epiceno*, *común* y *ambiguo*? De la más lamentable confusión de la identificación del género gramatical con los procedimientos lingüísticos empleados para expresar-

le, fuente, como ya hemos tenido ocasión de notar, de errores no menos crasos.

¿Qué es, en efecto, el llamado género *epiceno*, voz exótica que aparece cual indecifrable jeroglífico en la tierna imaginación de los niños de la escuela, obligados á perder lastimosamente el tiempo en cargar su entendimiento con el bagaje de conocimientos tan indigestos como inútiles? Pues el género *epiceno* es sencillamente el que tienen los animales designados con el mismo nombre para el macho que para la hembra, como *el águila, la liebre, la perdiz*. ¿Qué es el género *común*? El de los nombres que se aplican á ambos sexos, pero que se diferencian por el artículo que les precede, como *el testigo, la testigo, el mártir, la mártir*. ¿Qué es en fin el género *ambiguo*? El de los nombres que, según la acepción en que se toman, son masculinos unas veces y femeninos otras, como *el orden, la orden, el frente, la frente*. ¿Hay nada más pueril que todo esto? ¿Qué razón hay para hacer un género del procedimiento que se emplea para distinguir el sexo de los seres de la especie humana diciendo *hombre, mujer*; otro género del procedimiento que se usa para distinguir el de la *perdiz* diciendo *perdiz macho, perdiz hembra*, y otro género, en fin, de un tercer procedimiento empleado para diferenciar *el mártir de la mártir*? ¿Por ventura el género de la *perdiz* deja de ser femenino, mientras yo no especifique si hablo del macho ó de la hembra, ni el de *el tigre* masculino, mientras yo no determine si me refiero á la hembra ó al macho? Dígase enhorabuena que hay nombres que sirven para designar sin variación alguna á machos y á hembras, siendo preciso para distinguirlos agregarles el aditamento de su sexo, pero no se hable de géneros epicenos; adviértase desde luego que existen otros nombres



¿DEVOCIÓN?, cuadro de D. Manuel Cusi (de fotografía de D. J. Martí)
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

sin variación genérica, que deben distinguirse por el artículo que les precede, pero no se hable de géneros comunes; semejantes hermafroditismos no tienen fundamento alguno. Por lo que hace al supuesto género ambiguo, ¿dejará *el orden* de significar una cosa y *la orden* otra, de todo punto distintas? ¿Dónde está la ambigüedad aquí? ¿Está en el género? No, supuesto que *el orden* es masculino y *la orden* femenino. ¿Está en la significación de esas voces? No, porque *el orden* representa una cosa y *la orden* otra, de imposible confusión. La ambigüedad está en la palabra misma, que reviste idéntica forma en ambos casos, *orden*, distinguiéndose únicamente por el artículo que la precede; pero si es así, ¿en qué se diferencia el género ambiguo del género común? En que el artículo que precede al nombre común determina simplemente el sexo del ser que representa, mientras que el que precede al nombre ambiguo determina la diversa acepción en que se toma la palabra. ¿Es este matiz base bastante para establecer distinción tan radical como la que debe separar un género de otro?

No hay género epiceno, sino procedimientos especiales para determinar el sexo de los seres designados con el mismo nombre para uno y otro sexo, como *la liebre macho, la liebre hembra*; no hay género común, sino procedimientos particulares para especificar el género de los nombres que pueden aplicarse á los dos sexos, mediante la anteposición del artículo, como *el mártir, la mártir*; no hay en fin, género ambiguo, sino palabras de múltiples acepciones que cambian de género según la acepción en que se toman, como *el orden, la orden*. No hay más que dos géneros verdaderos, *masculino y femenino*, como no hay más que dos sexos, macho y hembra, pudiéndose



LA VUELTA AL HATO, cuadro de D. Gonzalo Bilbao (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

englobar las palabras que representan todos los objetos que carecen de sexo, en lo que sólo por analogía y no sin cierta impropiedad podemos llamar género *neutro*, es decir, falta de género; género que no es género, porque no es ni masculino ni femenino. En todo rigor, deberían clasificarse las palabras en dos grandes grupos: *genéricas* ó susceptibles de género, é *ingenéricas* ó *agénères*, faltas de género; éstas no admitirían subdivisión y las genéricas se dividirían en *masculinas* y *femeninas*, según que se refiriesen á los seres machos ó á los seres hembras.

No se crea, sin embargo, que descendiendo de estas consideraciones generales de filosofía gramatical al pormenor de la realidad de los hechos en las diversas lenguas, hayamos de encontrar exacta correspondencia entre los principios establecidos y los fenómenos lingüísticos observados; las infracciones son numerosas, aunque sólo como excepciones puedan figurar. Así encontramos lenguas como el mandchú, por ejemplo, del grupo tunguso de las aglutinantes, cuyos nombres carecen, al decir de los que han estudiado dicho idioma, de la expresión de género, sucediendo otro tanto con las australianas y las dravidias en su origen, y aun con las americanas, afirmaciones que sólo aceptamos con reserva y bajo la fe de las autoridades lingüísticas que las sustentan, creyendo más bien que en esta apreciación hay un error de concepto, y que probablemente sucede con el mandchú lo que pasa con el tibetano ó el annamita y con la mayor parte de las lenguas aglutinantes como con todas las monosilábicas, es decir, que emplean un procedimiento especial para la expresión del género, que no será ni el de la variación de la terminación ni el del uso de nombres distintos para designar el macho ó la hembra, sino el empleo de un nombre, común á ambos géneros, lo cual no quiere decir que el mandchú y las demás lenguas citadas estén incapacitadas para la expresión del género, sino que agregarán al nombre común significativo de la especie otra palabra significativa del sexo, cuando importe ó convenga determinar el sentido genérico de la palabra, medio harto conocido y frecuente, no sólo en las lenguas indicadas, sino hasta en nuestros cultos idiomas de Occidente. Se nos resiste, en efecto, creer que pueda haber ni una sola lengua que, ya directamente, ya por medios perifrásticos, esté imposibilitada para la expresión del género, lo que equivaldría á establecer que el pueblo que usase dicha lengua era tan ignorante que ni siquiera había observado en la naturaleza la oposición de los sexos, cuando no había sentido la necesidad de expresar esa oposición en su lenguaje.

Algo más positivo que este hecho es el de la existencia en el centro de Africa de una lengua, la lengua *pul*, clasificada entre las de la dilatada serie de las aglutinantes, en la cual la división de los géneros se aparta de la generalmente reconocida en todas las lenguas, pues á juzgar por las observaciones de Faidherbe, que ha hecho de la misma detenido estudio, divide todos los seres en dos grandes grupos; en el primero incluye sin distinción alguna á todos los seres humanos, hombres y mujeres; y en el segundo, á todos los demás, animados é inanimados. Esta singular distinción, perfectamente marcada, ha hecho que Faidherbe admitiese para la lengua *pul*

dos géneros especiales, bautizados con los nombres de *hominino* y *bruto*.

Otras lenguas, también aglutinantes, como el algonquín y el iroqués, ofrecen la particularidad de agrupar todos los seres en dos grandes divisiones, incluyendo en la primera la generalidad de los seres animados y en la segunda todos los inanimados, con la singularidad de que las mujeres y los niños pertenecen al segundo grupo. De aquí el que los autores que se han dedicado al estudio de estas lenguas hayan tenido que admitir una especialísima división del género gramatical de las mismas en género *animado* é *inanimado*.

(Continuará)

FERNANDO ARAUJO

UNA BODA JUDIA EN VALENCIA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIV

Natham Creença, mancebo judío, de poco más de veinte años, huérfano y *flaquer*, dueño de una expendeduría de pan, situada no lejos de la puerta de En Esplugues en el barrio que habitan en Valencia los descendientes de Judhá, piensa, siguiendo las cos-

tumbres de su raza, que no puede permanecer más tiempo soltero sin acarrearle la burla y el desprecio de sus correligionarios. El mozo calcula además que con la cooperación de su mujer y el auxilio de su dote podrá ensanchar el círculo de su negocio, y como en 1350 y entre judíos no está en uso generalmente el galanteo, un día llama al agente matrimonial, ó *schadchem*, que aparte de este fructuoso oficio, desempeña también el de maestro ambulante de la aljama, y encerrándose con él le manifiesta sus honrados propósitos.

Le oye tranquilamente el viejo Samuel, como hombre muy acostumbrado á semejantes confidencias, y después de celebrar su prudente determinación, trata de inquirir hasta qué punto llegan sus exigencias respecto á la dote, circunstancias del mayor interés entre la gente hebrea. Señala nuestro hombre la suma, modérala el viejo, y después de muchos regateos llega á fijarse en definitiva. Además, no se olvida Samuel de recordar al pretendiente que sus derechos montan al cuatro por ciento de aquella cantidad, á cuyo abono no se opone el mozo, pues tal es la costumbre.

El *schadchem* sale á campaña desde luego, y como tiene en la uña todas las jóvenes casaderas de la aljama, pronto halla la que al buen Natham conviene. Llámase Anna. Apenas cuenta quince años. Su rostro de una palidez mate se encuadra bajo una toquilla que apenas encubre sus negros cabellos, como disponen las prescripciones thalmúdicas, y sus flexibles contornos se adivinan bajo el brial de modesta lana. Es humilde, laboriosa y adiestrada por su madre en los secretos de la economía doméstica, arte que ha llegado á la perfección en la familia hebrea. Con la aquiescencia de Natham, el casamentero entabla sus gestiones, y resultado de ellas es que el padre de Anna, acaudalado ropavejero, *peller*, acepta al novio por yerno y señala el día del convite en que debe hacerse la petición de la doncella.

Para este caso se ha dispuesto en la casa de Anna, puesto en la calle de Abraham el Soñador, donde corriendo años habrá de levantarse la Universidad, un sobervio *khasmal*, convite de los desposorios. A él concurre el *hösen*, desposador, vistiendo su mejor sayo fruncido, en compañía de algunos parientes y concluye con el padre de la *kelé*, la desposada, las condiciones del contrato de boda. Se come y se bebe á discreción, y cuando el novio ha prendido al cuello de su amada un rico jazerán de oro, joya que la muchacha contempla pasmada de alegría, su padre se levanta y se coloca de pie en medio del aposento. Lleva en las manos un pedazo de yeso y una copa de vidrio. Con el yeso traza un ancho círculo en el suelo, dentro del cual van entrando los convidados para tocar una parte de su hopalanda. En seguida arroja la copa al suelo, de modo que se haga pedazos, gritando *masel tof* (que todo sea para bien). Los convidados recogen aquellos pedazos y repiten las mismas palabras, con lo que y con las diversas plegarias al Eterno, que se recitan en todos estos actos, queda terminada la ceremonia de los desposorios.

Corren luego algunos días, y la última semana, antes de la ceremonia nupcial, el *hösen* y la *kelé* se despiden de sus amigos y amigas, solteros y solteras,



TRIBULET, busto en bronce de Joseph Willems (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

con otro khasmal, que es como un adiós al celibato.

* *

Llega por fin el día de la boda. El barrio judío se conmueve, y todos, parientes, amigos y curiosos, incluso los pocos cristianos que habitan estas calles, ó mejor dicho, callejas, se disponen á celebrar el fausto acontecimiento. Los descendientes de Judhá circulan por todas partes, pero sin endomingarse, como los hijos de la iglesia acostumbran hacerlo en semejantes ocasiones. Sus vestidos son los ordinarios, y bien se conoce en la grasa de que están cubiertos y en el repugnante tufillo que despiden. La mayoría ni aun han tenido la humorada de lavarse las manos ni el rostro.

La casa de la novia se distingue de las demás por algunos tapices de *verdura* que adornan su puerta. La calle está enarenada de reciente y *enramada* con arrayán y hojas de naranjo. A entrambos lados del umbral siete ú ocho músicos llenos de harapos tañen como pueden varios instrumentos, cuyas extrañas formas dicen que ya se usaron en tiempo del rey David.

En esta casa hay un vasto aposento, sin más muebles que algunos esca- beles y bancos, un arcón y una mesa, sobre la cual se ostenta, brillante y limpio, el candelabro de latón de siete mecheros, que únicamente se enciende los sábados.

En derredor de la mesa se hallan sentados los novios, sus padres, los funcionarios de la Sinagoga y los numerosos amigos de entrambas familias. Acerquémonos también, lector amigo, porque se trata de entregar la dote, y cuando entre judíos se da y se recibe dinero no hay detalle perdido. El padre de Anna, con semblante enristecido y tardos pasos, como si le aconteciera una desgracia, saca del arcón algunos sacos de monedas y los pone sobre la mesa, diciendo: «Este es el dote de mi hija.» A estas palabras, Natham, sin poder ocultar su impaciencia, se levanta, desanuda los cordeles de los sacos y cuenta con lentitud su contenido, examinando y haciendo sonar cada pieza. Cuando se ha convencido de que su suegro sabe contar bien, como él, recoge su tesoro en otro saco, y sin mirar siquiera á su desposada, que ha presenciado con interés la maniobra de su futuro esposo, se dispone á salir. En este momento Samuel, el casamentero, le toca en el hombro. Natham le mira y palidece. Unde la mano en el saco, cuenta algunas monedas, se las entrega al viejo y desaparecen, mientras la concurrencia grita: «Jehn (el padre de Anna) ha cumplido con honra.»

Luego llegan los regalos. Sábanas, tapices, esca- beles, copas de vidrio y de metal, vasos culinarios y cuantos objetos de menaje pueden necesitarse para amueblar una casa judía se ofrecen por los amigos de los novios.

El *hazzan*, chantre de la Sinagoga, forma el correspondiente inventario. Terminado éste se citan

todos para el día siguiente, en que ha de celebrarse la ceremonia.

* *

Sobre la misma área, poco más ó menos, en que andando el tiempo ha de levantarse el monasterio de religiosas canongesas de San Cristóbal, existía en 1350 la Sinagoga mayor de la Judería de Valencia.

Robustos muros de hormigón, reforzados con algunos pilares de sillería, cierran un espacioso recinto, cuadrilatero, y sirven de apoyo á la techumbre, de madera de cedros del Líbano, según dicen los judíos, policromiada y con golpes de oro. La cubren preciosas tejas bronceadas construídas en Manises.

Su ingreso, precedido de una plazoleta, que sombrean algunos frondosos álamos, se abre al Occidente, en dirección á la plaza de la Figuera, no muy distante. Cruzando el umbral de la puerta, forrada de

festividades del culto judaico.

Desde el amanecer varias niñas han recorrido la judería convocando á sus habitantes con el grito acostumbrado para la celebración del matrimonio en la Sinagoga. A mediodía un grupo de hombres, entre los cuales se halla Natham, invade y ocupa el vestíbulo del templo. A poco suena una discordante música, compuesta de kinores, címbalos, vihuelas y sistros, y aparece en el extremo de la calle el cortejo nupcial. Precédente una orquesta de ocho andrajosos músicos, á los que sigue la ruborosa desposada, en medio del círculo que forman su madre y otras mañonas judías, engalanadas con el traje del sábado. El de Anna, aunque no de una excesiva riqueza, descubre la buena posición de su familia. Viste la niña una holgada gonela de seda blanca, perfilada de pennas, pieles, larga de manos y aun más larga de cola, que le arrastra cuatro ó cinco palmos por el suelo. Una corta saboyana, hermana



ALTIVEZ, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de los Sres. Masriera y C.^a
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

repujado y limpio bronce y pasando bajo su redondo y sencillo arco, se entra en el vestíbulo. En este lugar existen la escalera de la tribuna de las mujeres, que ocupa como la cuarta parte del sagrado recinto á los pies del edificio, una ancha puerta velada por un grueso tapiz de lino y la pila ó depósito de agua de las Purificaciones.

Sobre las desnudas paredes del templo israelita, cuidadosamente estucadas, resplandecen los dorados caracteres de algunas sentencias, tomadas de los libros mosaicos ó del Thalmud. La esplendorosa luz de los países meridionales, que penetra sin obstáculos por las ventanillas de medio punto abiertas cerca de la techumbre, convierte la Sinagoga en un aposento casi alegre y poco en armonía con el recogimiento que parece inherente al sentimiento religioso.

A entrambos lados de lo que puede llamarse nave, se extiende una triple serie de asientos de nogal bruñido. En la pared del fondo, de espaldas á Oriente, se halla una especie de armario, adornado con guirnalda de vides y flores de granado, talladas con primorosa delicadeza, y cubierto por anchurosos cortinajes de velludo color de jacinto, sembrados de inscripciones hebraicas bordadas con oro. Este mueble, que recuerda el Arca Santa, y al cual los judíos llaman *Sépher*, contiene varios escritos sagrados, la ley ó Thora, los libros de Moisés, el de Esther, las Profecías, etcétera.

A poca distancia del *Sépher* se levanta la plataforma donde el hazzan y sus ayudantes se colocan durante los oficios para entonar sus cánticos al Eterno. Es su altura algo mayor que la de un púlpito cristiano, se sube á ella por dos escalerillas y se la adorna también con cortinajes y cordones de oro.

Aunque la claridad del templo hace innecesaria la iluminación artificial, pendien del artesón varias lucernas de brazos en las cuales arden los cirios, que el ritual dispone se enciendan en las diversas

de la gonela, pretende guardar su talle de las miradas indiscretas que se detienen examinando la cinta de aljófar que le ciñe, tan alto como permite el lindo *tirapits* de plata, obra morisca que adorna y cubre la parte superior del jubón. Una crespina, ó red de perlas, ascurada con una estrecha gandaya de oro, aprisiona sus negros cabellos, que apenas se distinguen entre la balumba de pliegues y repliegues que forma el prendedero de finísimo cendal que rodea su cabeza. Mitones entretallados de piel dorada cubren sus manos y parte de los brazos, y alcorques ó chapines de seda aumentan su estatura en mayor proporción que permite el uso. Por lo demás, ni un signo que revele la condición de la hebrea, según ordenan los fueros valencianos, caídos en desuso, mas no abolidos.

A la desposada sigue el rabbi con el padre y una confusa turba de gente de toda edad, sexo y clase.

Al atravesar el umbral se detiene Anna, á la que en seguida se reúne Natham. Dos mujeres extienden sobre sus cabezas una faja de blanquísima lana con franjas de colores, *el thalet*; la multitud murmura una plegaria y llueve sobre los futuros esposos una lluvia de granos de centeno, expresión del deseo que abriga sus amigos de que Janvhé fecunde aquella unión como lo hace con el grano de trigo en el seno de la tierra.

Entretanto el rabbi, que se ha adelantado, de espaldas al Arca Santa y frente á su reclinatorio espera á los novios. El hazzan y sus ayudantes suben á la tribuna y el *schamés*, sacristán, que ha dispuesto dos escabeles delante del rabbi, se esfuerza, aunque en vano, por establecer algún orden entre la turba masculina, que sin respeto alguno invade la triple fila de asientos.

Por fin se levanta el tapiz de lino y aparecen los dosposados. Crecen la confusión y el bullicio, los *sonadores* esfuerzan el tono de sus instrumentos, el hazzan y sus acólitos entonan á voz en grito sus salmos, y en medio de aquel alboroto Natham conduce á Anna, siempre entre su madre y las matronas judías, á tomar asiento delante del rabbi en los escafeles preparados al efecto.

De improviso á la anterior batahola sucede el más profundo silencio. El rabbi va á hablar. De pie comienza un corto discurso conforme á las circunstancias. Después de elogiar cumplidamente las virtudes domésticas de los venerables ascendientes de los desposados y la piedad de éstos, de excitarles á cumplir sus respectivos deberes y de encargárles la estricta observancia de las prescripciones religiosas, amenazándoles en otro caso con el castigo del Eterno, concluye deseándoles inacabable felicidad y numerosa prole que perpetúe su nombre y el de Israel. A seguida el ministro y los desposados se colocan bajo el *houppé*, dosel nupcial de velludo grana y oro, semejante á un pequeño palio católico, y mientras el hazzan y los cantores entonan nuevos salmos comienza el acto principal del casamiento.

Natham, que como todos sus correligionarios conserva cubierta la cabeza con su birrete empellejado, extiende sobre ella y la de Anna el ya descrito *thalct*. El rabbi recita algunas oraciones y presenta al desposado una hoja de pergamino en la que éste lee con profunda atención algunos preceptos del Talmud. Toma luego una copa de plata llena de vino que le trae el *schamés*, la bendice y la entrega á Natham, que aproxima los labios á sus bordes, y la pasa á la doncella, que hace lo mismo. Después el dichoso mancebo ofrece á su esposa un rico anillo nupcial, que ella coloca con alguna turbación en uno de sus dedos, y el rabbi termina el acto extendiendo sus manos sobre los esposos para bendecirlos.

Aún no ha concluido, sin embargo, la ceremonia. El *schamés* trae con grotesca gravedad sobre un disco de metal una ampollita llena de vino que Natham y su mujer llevan también á los labios, y cuando radiantes de ventura cruzan de nuevo al salir el umbral de la puerta de la Sinagoga, rodeados de la multitud que les aclama y felicita, oyen, no sin emoción, que el dependiente del templo estrella el frágil vidrio sobre la inscripción «masel tof» esculpida para el caso en un extremo del vestíbulo. Así pretende recordar á la feliz pareja la fragilidad de las cosas humanas y la insolubilidad del matrimonio, tan difícil de quebrantar como es difícil de rehacer la botella con sus pedazos.

* * *

La última parte del cuadro que se describe tiene lugar en un almácén propiedad del padre de Anna, que se ha desocupado y dispuesto para el khasmal. Innumerables grandes mesas y baneos se extienden de uno á otro extremo, notándose una pequeña, separada de las otras. Pronto ocupan aquellas parientes y amigos y ésta ambos esposos.

Comienza el festín, compuesto especialmente de carnes, pescados y aves, no prohibidas por la ley, y dispuestas, después de sacrificadas según el rito judaico, con abundancia de miel y de condimentos aromáticos. También es grande, inmenso, el número de pasteles, frutas secas y tiernas, y no escasean los vinos tintos cocidos y claretes, sobresaliendo los del llano de Cuarte. Los comensales de la boda apenas toman asiento, sin guardar atención alguna, se apoderan de los manjares que apilan en sus platos y escudillas de Manises con reflejos dorados, y cada quisque se acerca un bernegal, ó pichel, para tener más cerca abundante licor de Baco con que facilitar la tragantona. Todos comen apresuradamente con los dedos y á dos carrillos, sin cuidarse de lo que les cae en las hopalandas y tabardos, cuyas manchas hacen comprender la poca delicadeza y el desaliño de sus dueños. Las sobras no vuelven á la cocina, sino que desaparecen, á puñados, en las inmensas escarcelas de cuero de los comensales. Entretanto los músicos no cesan en su infernal algarabía, el vino produce la expansión en los sombríos hijos de Judhâ, que gritan, cantan, y gesticulan, interrumpiéndose alguna que otra vez para oír los cánticos que salmodia el hazzan ó depositar alguna moneda en el plato que va éste pasando de uno á otro convidado. Inútil es decir que la colecta forma uno de los derechos del chantré israelita.

Con esto llega la tarde, se apartan mesas y bancos, que se transforman en estrado, se abren las puertas y penetra en el almacén una porción de gente que no ha sido invitada á la comida. El recinto se ilumina á media luz con alimaras ó *velones* de varios mecheros, y comienzan las danzas. No hay pluma que describa aquel *pandemonium*, donde una turba excitada por los vapores del vino se agita, ondula y confunde en frenética rapidez. Es una mezcla abigarrada de trajes, ya ricos, ya andrajosos, de colores agrios é indefinibles, en cuya oleada sobresalen cabezas típicas con barbas grises ó negras, cubiertas con capuces, capirotos, chapeletes, ó papahigos, que alternan con rostros femeniles, medio envueltos en tocas, prendedores, tocadores, y otras *liguarduras*. El ruido ensordece, sube la temperatura y casi falta el aire respirable.

En medio de esta agitación los hermanos de la desposada no pierden su tiempo, y aun á costa de empujones y codazos consiguen dar tres vueltas al baile, tendiendo una escudilla de metal en la que cada concurrente arroja su óbolo. Con el producto de la cuestación se paga á los infatigables sonadores, y el resto pasa sin escrúpulo á su bolsa.

Pero todo tiene término. Concluyen las danzas después de media noche, y los esposos con los íntimos regresan al domicilio conyugal. Allí se les sirve una nueva comilona que dura hasta el amanecer, y durante ella Natham y Anna son conducidos por fin á la cámara nupcial, cuya puerta se cierra con estrépito.

* *

Al día siguiente todo ha entrado en caja. Cada cual vuelve á sus quehaceres de la vida ordinaria, solamente la aljama judía de Valencia cuenta con un candidato más que puede optar á sus cargos. Jchová le bendiga.

A. DANVILA JALDERO

LA LETRA DE CAMBIO

(Conclusión)

III

¡Qué alegría la de Teodomiro al recibir la carta! Iba llena de amonestaciones y buenos consejos, pero nada pareció al joven más elocuente ni más conmovedor que el contenido de aquel papel sedoso, timbrado, de forma prolongada, que constituía la llave de su situación!

Poco le faltó para llorar, y si no lloró, bendijo en su interior una y mil veces á los bondadosos autores de sus días; y lleno de amor y veneración hacia ellos, besó la carta y la letra; sí, unas veces la letra y otras la carta.

Aquella era á cuatro días vista, y deseoso Teodomiro de ganar tiempo, se vistió apresuradamente y corrió al Banco á hacer la presentación. No sin haber tenido que preguntar á tres ó cuatro porteros pudo acertar con la caja correspondiente, y acercándose al ventanillo que dice: «Letras y pagarés», exhibió la suya.

Tomóla uno de los empleados que á la otra parte de la reja estaban, y óla por delante y por detrás,

por arriba y por abajo, y devolviéndosela al joven, dijo:

— Pasado mañana á cobrar.

— ¿No me la podrían hacer efectiva hoy? Se atrevió á decir, aunque con timidez, Teodomiro.

— Pasado mañana, repitió el cajero.

Nuestro aragonés bajó la cabeza, y algo contrariado salió de allí, guardando cuidadosamente en su cartera la preciosa letra.

Con febril impaciencia esperó la llegada del día venturoso en que debía realizar el cobro, y muy temprano todavía se levantó, se desayunó, acicalóse y se echó á la calle. No eran más que las diez, y en el Banco no había nadie; para hacer tiempo se fué á dar vueltas por los soportales de la plaza Mayor.

Dieron las once; el joven tomó casi al trote el camino del Banco y se fué derecho al ventanillo de marras. El mismo empleado de la antevíspera le dijo al recibir la letra:

— Tome usted turno.

Teodomiro observó entonces que había muchas personas sentadas en un largo banco adosado á la pared, y otras de pie, y que los pagadores iban llamando en voz alta á los que habían de despachar, según el orden de presentación de los documentos. Acomódose, pues, junto á una ventana y esperó.

Media hora había pasado cuando oyó pronunciar su nombre, é inmediatamente se acercó al despacho:

— Aquí falta firmar el recibí.

— ¡Ay! Es verdad. Haga usted el favor de una pluma.

Diéronsele, y el joven firmó.

— ¿Tiene usted cuenta corriente en el Banco?, le preguntó el empleado después de leer la firma.

— No, señor.

— Pues es necesario que le firmen á usted el cono-

cimiento.

— ¿Quién?

— Alguien que tenga cuenta corriente en la casa, ó sea comerciante de los acreditados de ella.

— Si soy forastero y no conozco á nadie... Traiga la cédula... Mire usted.

— ¡José Batalla!, gritó el empleado.

Teodomiro recogió su letra, la dobló lentamente, y rojo de coraje, con los ojos hinchados, casi á punto de llorar, salió del establecimiento.

¡Qué decepción! ¡El que creía que cobrar una letra de cambio era cosa tan fácil!

Completamente descorazonado se volvió á casa.

— Doña Robustiana: ¿conoce usted á alguien que tenga cuenta corriente en el Banco?

— ¿Yo? No, señor.

— ¿Y á algún comerciante de esta plaza que esté allí acreditado?

— ¡Oh! Eso sí: el de los ultramarinos, el carbonero, el de la tahona; todos están muy acreditados. ¿Qué quiere usted?

— Que me firmen el cono-

cimiento en esta letra.

— No sé si querrán.

— ¿Por qué?

— Porque no le conocen á usted.

— Pero usted bien me conoce.

— Yo sí, pero ellos no.

— Nada se pierde en probar.

— Bien: probemos.

Y doña Robustiana se puso la mantilla, y acompañada de Teodomiro se fué á buscar la apetecida firma.

En la lonja de ultramarinos les dijeron que el encargado de la tienda no tenía poderes para firmar, pues esta facultad, así como el sello de la casa, se los había reservado el dueño que estaba al frente de otro establecimiento de la misma clase en la calle Ancha.

El carbonero no sabía leer ni escribir; y en cuanto al dueño de la tahona, dijo lisa y llanamente que no le daba la gana de firmar, pues ni conocía á Teodomiro ni á Doña Robustiana.

Esta, un poco picada, y el joven más que un poco cariacontecido, volviéronse á casa, donde, en unión de la hija de la patrona y otros dos huéspedes, comentaron prolijamente el suceso, lamentándose de que un establecimiento oficial de giro hiciera punto menos que imposible el cambio mercantil.

IV

Desde que Teodomiro se había quedado sin dinero, Esquílez no iba á buscarle; aquél por su parte no había hecho nada por verle, así que el madrileño ignoraba que su amigo hubiese escrito á su madre, y por consiguiente, la contestación que ésta le había dado.

Falto de su habitual compañía, y sobre todo de dinero, Teodomiro se veía reducido á comer el poco sustancioso cocido y la desabrada y pasada merluza frita que constituían la base invariable de la ali-

tación en casa de doña Robustiana. Mas ya no podía frecuentar teatros ni cafés, mataba su aburrimiento paseando desde que acababa de almorzar hasta la hora de comer y desde que terminaba la comida hasta que el sueño y el cansancio le obligaban á buscar la cama.

La falta de dinero es una pena, pero la juventud es una riqueza, sobre todo en materia de amores. Teodomiro, en medio de su transitoria penuria, tuvo algunas *buenas fortunas*.

Una de sus amigas de Viena le encontró una noche en la calle de Cedaceros.

- No se te ve por ninguna parte.

- Salgo poco de casa.

- ¿Estás enamorado?

- De ti.

- Ven esta noche á cenar conmigo.

- No puede ser.

- Te convido. Precisamente nos reunimos en casa de Azela y va á haber un puesto vacío, porque el vizconde del Salmón, que ha sufrido una caída, tiene un pie dislocado y no podrá venir.

- Ni yo tampoco. No me gusta el papel de suplente.

- No seas animal: ya sabes que Azela te aprecia; y aunque así no fuera, bastaría que vinieses conmigo.

Tanto dijo, que al fin logró disipar los escrúpulos de Teodomiro y llevarle consigo.

La cena fué alegre: abundaron el Burdeos, el Jerez y el Champagne. Todos los comensales acabaron por *ver doble*. Después de la comida se jugó un poco, *naturalmente*, al monte. Teodomiro, que al principio se hizo el distraído, no pudo resistir á las repetidas instancias de la *señora de la casa*, y por no aparecer tacaño, hubo de apuntar, si bien *de pico*. En justificación suya contó la historia de la letra, y aun la sacó y la enseñó á *la sociedad*. El documento de giro pasó de mano y volvió muy plegadito á la de Teodomiro, quien lo volvió á guardar en su bolsillo.

Llegó la hora de retirarse, y Teodomiro, aunque se sentía poco firme, ofreció galantemente el brazo á su compañera, que apenas podía tenerse en pie. Salieron ambos á la calle y el fresco de la noche los acabó de marear.



LA CRUZ DE MI MADRE, estatua en yeso de D. José Berga y Boada (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

La muchacha no podía seguir adelante, y Teodomiro, incapaz de llevarla, resolvió esperar á que pasara un coche. Ella se había sentado en un guarda-

ruedas, y se oprimía las sienes con las manos; él estaba apoyado de espaldas contra la pared, con el sombrero echado atrás y el traje medio desabrochado.

En esto pasó Esquílez, que al fijarse en aquel extraño grupo reconoció á su amigo y á la que le acompañaba.

- ¿Qué hacéis aquí? ¿Se os han declarado en huelga las piernas?

- Noo... no, contestó con lengua estropajosa el interpelado. Estamos es...perand... un... coche pa que se lle...lleve á casa á esta dama.

- Déjala: ya se arreglará ella.

- ¡Indino! ¡Arrastrao! Y á ti ¿quién te da vela en este entierro?, prorrumpió la *dama* al oír las palabras de Esquílez. ¡Miren el gorrista! ¡hambrrón! Sigue tu camino y déjanos en paz.

- ¡Tie...ene razón: no es diggno de caaabaleros abandonar así á... un...a mu...mujer.

Afortunadamente en esto llegó un coche, al tardo paso de un jamelgo desmayado á quien deja en libertad su automedonte dormido. La muchacha se acomodó en el vehículo, y éste partió, quedando solos ambos jóvenes.

Sospechando Esquílez, por las circunstancias y la situación en que le había hallado, que el aragonesito tendría dinero fresco, le interrogó hábilmente, consiguiendo, sin gran esfuerzo, que le relatará la historia de la letra.

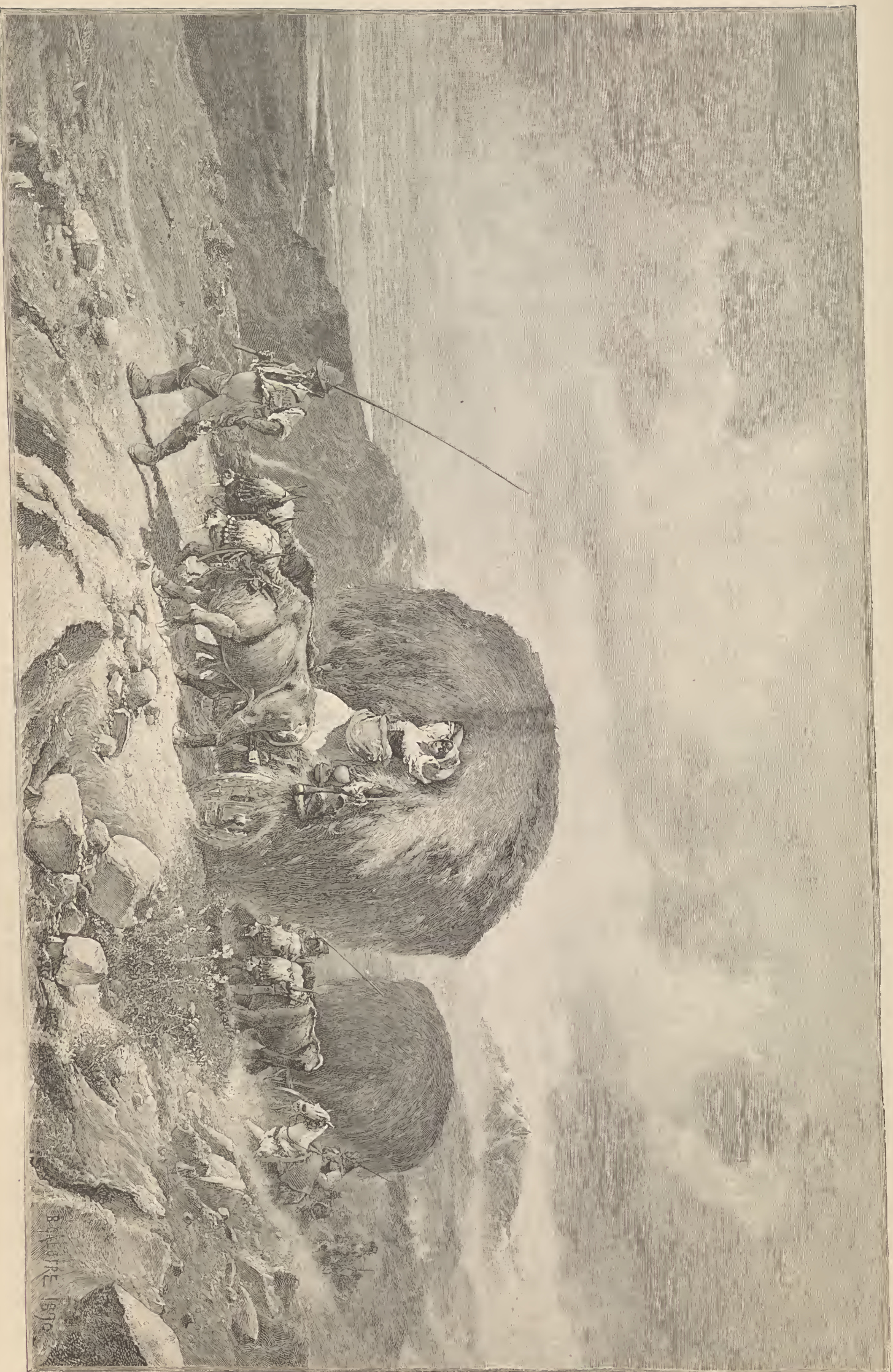
Esquílez tuvo que sostener más de una vez á Teodomiro, y que recogerle más de dos el sobretodo que le cayó al suelo. En uno de tantos trapiés, deslizáronse del bolsillo del desabrochado *smoking* de Teodomiro la cartera y algunos papeles, que Esquílez recogió y examinó con minucioso cuidado, mientras el otro, haciendo maravillas de equilibrio echaba una incoherente relación.

Al siguiente día por la mañana, no muy temprano, pues el mal humor retuvo en cama á Teodomiro hasta mucho después de haberle abandonado el sueño, se levantó el joven, y sentándose frente á una mesa púsose á cavilar sobre su extraña situación.

Como para materializar sus reflexiones, quiso contemplar la letra, objeto á la vez de sus contrariedades.



¿DÓNDE ESTÁ EL RATÓN?, cuadro de Luis Gasparini (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)



RECUERDO DE GALICIA.- LA VUELTA DEL CAMPO, cuadro de D. Baldomero Galofre existente en el Circolo de Reus



EL HEREDERO, cuadro de Jorge Van Den Bos (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

des y sus esperanzas, y ¡oh sorpresa! El documento no estaba en la cartera.

En vano registró todas las bolsas y escondrijos de ésta; en balde vació todos los bolsillos del *smoking*, del sobretodo, del pantalón y hasta del chaleco: la letra no pareció.

El pobre se volvía loco.

— Pero ¿qué se había hecho la condenada?

Procuraba recordar. La noche antes la había sacado en casa de Azela, pero la había vuelto a guardar. Luego... luego no tenía idea exacta de lo que había hecho, pero no recordaba haberla vuelto a sacar. Juraría que no. Y sin embargo, la letra no estaba allí.

Corrió a casa de Azela, buscó a Esquilz; vio a la amiga con quien había ido la noche antes a la cena. Nadie le supo dar razón; pero Esquilz le iluminó.

— Pide una segunda.

— ¡Es verdad! ¡Qué bruto soy! No me había ocurrido.

Y sin perder momento, fué al telégrafo, y expidió un despacho a su padre pidiéndole una segunda de cambio y recomendación para algún comerciante banquero que garantizara su personalidad.

Tres días después recibía Teodomiro un pliego conteniendo el duplicado de la letra y una carta de presentación dirigida por un banquero de Zaragoza a otro de Madrid.

Creyendo llegado el término de sus angustias, y firme y resuelto a tomar la vuelta de su tierra en cuanto cobrase el dinero y recogiese el pagaré y los efectos empeñados, se trasladó nuestro joven a casa del banquero que le había de garantizar, y obtenido este favor, pasó al Banco de España.

Presentó su letra, que dejó en manos del empleado pagador, y se sentó en el banquillo a esperar su vez.

Después de haber pronunciado los dependientes de la caja media docena de nombres y de haber desfilado otros tantos individuos contando el dinero ó examinando los billetes que les habían dado en pago, hubo un momento de silencio.

Teodomiro, que no quitaba ojo al ventanillo, acechando el instante en que le llamasen, observó que los dos empleados, con una letra en la mano, se consultaban en voz baja y le miraban. Luego uno de ellos tocó un timbre eléctrico y dió una orden al criado, que acudió al llamamiento y que se colocó después junto al ventanillo. En seguida oyó lo que con tanta ansia esperaba.

— Todomiro Cornichon.

— Servidor.

— ¿Es usted quien ha traído esta letra?

— El mismo.

— Hace tres días que se pagó, y como la nueva presentación al cobro tiene caracteres de una tentativa de estafa, se servirá usted ir con el señor (señalando al criado) a la Dirección.

Anonadado y confundido al verse imputado de estafador, el aragonés fué llevado a presencia del director. Allí, sollozando casi, pudo sincerarse y demostrar que la víctima, no ya de la estafa sino del hurto, había sido él; pero como la letra primera que le exhibieron llevaba su verdadera firma y la fe de conocimiento de un comerciante de los acreditados, Teodomiro tuvo que resignarse a perder las dos mil pesetas, no sin admirar las ventajas del cambio traslaticio y la prudencia de los establecimientos de giro, cuyas precauciones para no pagar indebidamente pueden dar lugar a sucesos como el que le acababa de ocurrir.

JACOBO SALES

NUESTROS GRABADOS

Pierreta, increíble, cuadro al pastel de la señorita Ethel Wright — La pintura al pastel, un tiempo muy en boga y más tarde punto menos que por completo olvidada, vuelve hoy a estar de moda, gracias principalmente a los esfuerzos de algunos eminentes pintores parisienes. También en España ha tomado gran vuelo este género, como lo prueba la Exposición celebrada el año pasado en Madrid, algunos de cuyos principales cuadros hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

El pastel que en el presente número publicamos es obra de una artista inglesa, pero el asunto, el título y la factura misma son esencialmente franceses, lo que demuestra la influencia que en este punto, como en tantos otros, van adquiriendo en todas partes los pintores de allende los Pirineos.

Pierreta increíble constituye un cuadro encantador; el busto de la joven caprichosamente disfrazada es gracioso y simpático y está trazado con irreprochable corrección, y en el modo de estar pintado se adivinan, por lo que el grabado permite apreciar, la pastosidad, la suavidad de tonos, la infinita variedad de matices á que tan bien se presta este género de pintura, en la que la señorita Ethel Wright demuestra ser maestra consumada.

**

¿Devoción?, cuadro de D. Manuel Cusi (de fotografía de D. J. Martí). — (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Aunque joven, ha dado á conocer Cusi

por sus bonitos cuadros de caballete, de simpáticos tonos y agradable asunto, representando lindas cabecitas de mujer ó graciosas *flamenas*, constante representación, en diversas formas, del tipo nacional. En todos ellos imprime los caracteres distintivos de la mujer de nuestros países meridionales, retratando en su fisonomía y actitudes ese conjunto de sencillez y malicia, de delicadeza y desenfado, de bondad y abandono. Las obras de Cusi se recomiendan por la brillantez de su colorido, ya que para sus cuadros sirven de modelo algunas de las que arrancan con su *cante* frenéticos aplausos de los aficionados al *flamenguismo*.

Y téngase en cuenta que si bien este joven pintor dedicase preferentemente á esta clase de asuntos, cultiva con éxito otros géneros, según lo demuestra el notable lienzo que expuso en la Exposición Universal de Barcelona, justamente premiado por el Jurado calificador. En la general de Bellas Artes figuran cinco lienzos recomendables, y entre ellos el que reproducimos, notable por la buena disposición del asunto, por la corrección de líneas y por su armónica entonación, que determina la calidad de las estofas y de los accesorios.

**

La vuelta al hato, cuadro de D. Gonzalo Bilbao (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Al citar el nombre de Bilbao asalta á la imaginación el recuerdo de sus preciosas tablas de asuntos marroquíes, brillantes, preñadas de luz y vida, en las que á la par que representación de la fantasía oriental, manifiéstase la del artista sevillano, genuinamente español, que vierte en el lienzo la inagotable gama de su paleta. A este género especial debe Bilbao gran parte de la reputación de que goza, por más que ha podido dar muestras de sus aptitudes en otra clase de obras, tales como *Dafnis y Cloe*, *La vuelta al aprisco* y la que reproducimos, premiadas en las Exposiciones Nacionales.

La vuelta al hato es un lienzo de relevante mérito, y que hallándose la escena representada al aire libre, ofrece dificultades, vencidas por el artista, que ha podido pintar las figuras en plena luz, sin descuidar la entonación ni los detalles. La escena es harto sencilla, pero real y perfectamente dispuesta, sin que se observen incorrecciones en los trazos ni decaimiento en la tonalidad, perfectamente sostenida y armonizada.

Réstanos hacer observar que Bilbao, á pesar de la importancia de sus obras, es un artista relativamente novel, puesto que hace pocos años, é impulsado únicamente por su entusiasmo artístico, trocó su bufete de abogado por el estudio del pintor. D. Pedro Vega fué su primer maestro, recibiendo después utilísimas lecciones de Palmaroli y Villegas, durante su permanencia en Roma y Venecia, en donde pintó sus celebrados cuadros *Esclavas en la terraza* y *El Santón Hamacha*.

**

Tribulet, busto en bronce de Joseph Willems (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — La obra del escultor belga M. Willems es una de las que más han llamado la atención de los aficionados é inteligentes en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona. Inspirada en el drama de Víctor Hugo *Le roi s'amuse*, ha logrado el artista crear en un busto el tipo del desgraciado bufón de aquel rey, á quien la historia califica como excesivamente galante. Ejecutada en bronce, por el procedimiento de la cera perdida, ha podido el escultor modelarla de modo admirable, dándole la expresión y carácter del personaje.

El Sr. Willems, profesor de escultura en la Escuela de Bellas Artes de Malinas, es uno de los artistas más distinguidos de aquel pueblo, que fué uno de los más preciados florones de la Corona de Castilla, patria de tan ilustres artistas. Discípulo del célebre Vander Linden y compañero de Cuypers y De Vigne, es Willems uno de los escultores que más honran á su patria. Sus obras principales, como el *Sueño del sátiro*, la estatua del general Dufoud, del poeta flamenco Tony Bergmann, del senador Carjei, de la Justicia, etc., etc., figuran en los muscos ó constituyen monumentos erigidos en Ginebra, Bruselas, Malinas, Tomnai, Sofia, etc., siendo considerable el número de las recompensas que ha alcanzado en las Exposiciones. En la de Barcelona creemos que también el Jurado habrá tenido en cuenta la valía del artista y la belleza de su obra.

**

Altivez, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de los Sres. Masrera y Compañía (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Varias obras escultóricas, fundidas en bronce, ha expuesto José Reynés en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, destacándose entre todas ellas la que hoy reproducimos, quizás la más importante. En ella ha podido Reynés dar muestra de sus aptitudes, imprimiendo un algo de esa genialidad que tanto le distingue y que se observa en todas sus obras.

Actualmente hállase ocupado en ejecutar un gran jarrón decorativo, por encargo del Ayuntamiento de Barcelona, destinado á embellecer uno de los parterres del Parque.

**

La cruz de mi madre, estatua en yeso de don José Berga y Boada (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Hijo y discípulo del profesor de la Escuela de Bellas Artes de Olot, es este joven escultor, que apenas cuenta diecinueve años, una gloria para su pueblo natal y una esperanza para el arte patrio. Basta examinar su tan sentida como bien modelada obra, para convencerse desde luego de que el joven Berga comprende y siente el difícil arte que ha emprendido. El barro ha adquirido forma entre sus dedos, pero forma bella en su realidad, cual exige el modernismo, avalorada por ese sello que ha sabido imprimirle, que lo es de la genialidad del artista.

Felicitemos al Sr. Berga por su obra y por los elogios que ha merecido de la mayoría de los visitantes de la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.

**

¿Dónde está el ratón?, cuadro de Luis Gasparini (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Venecia, la ciudad que guarda tan importantes obras artísticas y conserva tan gloriosas tradiciones, ha tenido en Gaspari-

ni un digno representante en la sección extranjera de nuestra Exposición. Dos cuadros ha remitido este aprovechado artista, ambos de asunto y carácter puramente nacional, notándose en ellos el buen gusto y la maestría de su autor. *¿Dovexelo sto sovrano?*, titula en su dialecto el lienzo que reproducimos, que si bien de asunto asaz trivial y sencillo, le ha servido para hacer gala de sus aptitudes pictóricas. Las actitudes de las jóvenes acusan desde luego su situación, así como la de la airada anciana, que empuñando la escoba desea esgrimir la cual mortífero mandoble contra el atrevido roedor, causa de la zozobra y del desorden que reina en la habitación en donde se ha introducido, suspendiendo la labor de las asustadizas doncellas.

**

Recuerdo de Galicia. — La vuelta del campo, cuadro de D. Baldomero Galofre, existente en el Círculo de Reus. — No es el cuadro del Sr. Galofre una obra más lanzada al público, obra de esas que nada significan á no ser mayor ó menor destreza en el manejo del pincel; no, la producción que ha venido á aumentar el largo catálogo de las del autor, creemos que está destinada á dejar huellas en la brillante carrera artística de éste, por ser una protesta, así contra ese realismo que se hace esclavo de la verdad, aunque la verdad sea fea y antiartística, como de ese idealismo cursi que rinde parias á lo bello, aunque lo bello resulte rematadamente convencional y falso. Entre estos dos extremos hay un término medio, y éste, en nuestro sentir, es el verdadero objetivo del arte: pintar la belleza verdadera ó la verdad bella, tal es el fin á que debe aspirar el artista.

Así lo ha entendido siempre nuestro distinguido colaborador, y cada una de sus producciones es nueva y elocuente protesta de adhesión á esa escuela, única que resiste á la acción de los tiempos y á los caprichos de la moda.

En *La vuelta del campo* vive la naturaleza y alienta Galicia; todo allí es robusto, todo trasciende á la vida campestre y libre. ¡Cuánta verdad y poesía en el paisaje ejecutado con pincelada segura y amplia, sin menoscabo del detalle que no llega nunca á ser fatigoso ni tampoco inventario de minucias! ¡Qué grandiosidad en la factura y en el sentimiento, cuánto arte en la disposición general!

Esta obra, que no vacilamos en incluir entre las mejores de Galofre, constituye sin disputa uno de los más preciados adornos de los espléndidos salones del Círculo de Reus, sociedad que apartándose del camino generalmente seguido por sus afines, consagra verdadero culto al arte y rinde el debido tributo de admiración á aquellos de sus paisanos que como Fortuny, Galofre y Llovera son otras tantas glorias artísticas de su patria.

**

El heredero, cuadro de Jorge Van Den Bos (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *El heredero* de Van Den Bos ha sido uno de los lienzos que más han atraído la atención de los visitantes en la Exposición general de Bellas Artes y quizás la obra de mayor importancia entre las expuestas en la sección extranjera. Y preciso es convenir que ha sido muy justa la admiración del público, ya que es preciso inclinarse ante la gráfica manifestación del ingenio del artista flamenco, que con tanto acierto y delicadeza ha sabido representar á la reina viuda y á su augusto hijo. Sin recurrir á los efectismos, sin alardear de colorista, con una sobriedad de tonos admirable ha logrado Van Den Bos ajustar su composición al concepto que se propuso de una manera tan acabada, que todo respira en ella nobleza. Noble es la actitud de la dama que en pie y ostentando la regia corona ampara á su hermoso hijo, al heredero del trono, con el doble cariño de la madre y de la reina.

Las actitudes, la simpática expresión de sus parecidos semblantes, tanto la triste y pensadora de la reina como la indiferente del niño, los accesorios y la tonalidad y correctísimo dibujo acusan en Van Den Bos al verdadero artista, que subordina su habilidad pictórica al concepto y al sentimiento. Su nombre significa ya una representación. Sus cuadros *Suné de brigandage*, *Dans les roses*, *Charité*, *La parisienne noire*, y otros más, premiados en París, Gante y otras Exposiciones, son otras tantas glorias de este artista.

Réstanos hacer constar que *El heredero* quedará en España, pues ha sido adquirido por D. Fernando Miró, uno de los amantes más inteligentes de Barcelona.

**

¡Sin pájaro! ¡Pobrecillo!, estatua en bronce de D. Torcuato Tasso, fundida en los talleres de D. Federico Masrera y Compañía (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Lucha empeñada trabada hace algunos años, entre varios aprovechados jóvenes dedicados al cultivo del noble arte de la escultura, para alcanzar una plaza de pensionado en Roma. Todos y cada uno de los que formaban aquella brillante pléyade reunían valiosos títulos para hacerse acreedores al premio disputado. Juzguese, pues, cuál sería la importancia de las obras presentadas y cuántas perfecciones debió reunir la que distinguí el Jurado. El tema que desenvolvió el artista premiado, la estatua de *Narciso mirándose en la fuente*, mereció por parte de éste interpretación tan acabada, que inclinó á su favor el peso de la balanza, siendo proclamado vencedor en aquel noble palenque. Ya en Roma, dió pruebas D. Torcuato Tasso de cuán merecedor era de la distinción de que había sido objeto, modelando, entre otras esculturas de verdadero aliento, la colosal estatua de Velázquez, destinada á coronar el monumento que en Madrid debió erigirse á aquel célebre maestro.

De regreso á Barcelona ha continuado la senda tan brillantemente emprendida, produciendo obras tan recomendables como las que decoran el Arco de triunfo, ó bien otras de género distinto, pero perfectamente modeladas y rebosando genialidad, como la que reproducimos, que en unión de un notabilísimo retrato y algunas figuras, de no escaso mérito, figuran en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE 29, Bd des Italiens, Paris VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Cabello

VIZCONDESA

POR LEÓN BARRACAND. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)



... pasaba un rato estirándose y bostezando (pág. 413).

La existencia de estos últimos es demasiado conocida y rutinaria para dar pasto á la imaginación y al ensueño; la de los otros, por el contrario, encerrados tras una barrera impenetrable, donde sus sentimientos y preocupaciones pueden preservarse intactos y donde observan libremente sus nobles costumbres, utilízase del misterio de la grandiosidad de que se rodean.

Pedro y su compañero llegaron en cuatro saltos al camino de que antes se desviaron para cruzar los cerros, y que les condujo directamente á la verja; encontraronla entreabierta, y bastóles empujarla para penetrar en el patio donde estaba el pórtico. Pedro levantó el pesado aldabón, y el ruido del golpe fué á perderse en los corredores del castillo.

Un momento después abrióse la puerta lentamente, y en el umbral apareció una anciana sirvienta; sonrió con dulzura al reconocer á Pedro de Cabrol, y sin decir nada apartóse para dejarle paso; pero en el mismo instante, saliendo de entre las faldas que la ocultaban y ocupando el espacio libre, apareció una niña que llevaba en brazos un pollo.

— ¡Ah! Pedro... exclamó.

Y ofrecióle la mano, fijó una rápida mirada en Gilberto, y alejóse gritando:

— ¡Aquí está Pedro!

Los dos jóvenes franquearon el vestíbulo, penetrando después en un salón de proporciones colosales, cuyas cuatro puertas-ventanas gigantes debían dar al terrado. Los postigos no estaban abiertos, y solamente una débil luz se filtraba por las impostas como un rayo de sol en la semi oscuridad de una catedral. Aunque un poco cegados por la brusca transición al penetrar en aquella sala sumida casi en las tinieblas, vieron á la marquesa de la Fonfreyde.

Estaba sentada en el fondo de la habitación entre dos ventanas; al oír ruido de pasos, quitóse las gafas, púsolas con el diario que leía sobre un velador que tenía á su lado, y levantóse, mostrando una figura arrogante aunque algo encorvada por la edad.

Pedro adelantóse para saludarla, y después presentó á su amigo.

— Sí, ya se... dijo la marquesa con acento benévolo y voz algo ronca.

Al mismo tiempo invitaba á los jóvenes á sentarse, mientras Gilberto se extrañaba interiormente de ser conocido de la marquesa.

Los dos tomaron asiento, cada cual á un lado de la dama, y Blanca se colocó enfrente, en una sillita, oprimiendo aún contra su pecho el pollo, que á veces agitaba las alas esforzándose para escapar.

La marquesa explicó á Gilberto que había visto al señor Maujeán con motivo de un pleito; había ido á exponer sus razones ante sus jueces, y quedó muy complacida de ellos, sobre todo del presidente. Después, dirigiendo la palabra

á Pedro, preguntóle por su madre y su hermano, refiriéndose después á todas sus relaciones... Como esta conversación no interesase á Gilberto, éste se aprovechó para examinar á la niña, cuya fisonomía le llamaba ya la atención.

Sus ojos, negros y brillantes, tenían una expresión picaresca; el rostro era redondeado, la tez blanca; la cabeza no presentaba aún todo su carácter, no era sino el bosquejo de lo que debía ser más tarde, pero por esto mismo parecía más encantadora, como esos ligeros croquis de artistas, cuyo atractivo está precisamente en que no están concluídos. La nariz, algo corta, pero recta y firme, parecía predestinada á no deformarse nunca, y su perfil se marcaba claramente sobre un labio arqueado, que permitía ver los blancos dientes. Uno de éstos, el incisivo superior, estaba ligeramente puesto sobre el inmediato, particularidad extraña, especie de protesta contra lo trivial de una belleza demasiado regular, que debía comunicar á la suya un carácter original para que se grabase en la memoria por un rasgo distintivo é inolvidable.

El cabello, corto por delante, diseminábase sobre la frente á manera de cola de golondrina, y detrás flotaba suelto sobre su cuello, en el que brillaba la cadenilla de una medalla.

El vestido, listado de rayas de vivos colores, dejaba descubiertos sus hombros de adolescente, un poco delgados aún, en los cuales se veía ondular á cada movimiento las ligeras prominencias de los huesos. Alegraba los ojos contemplar aquel cutis tan fino y de tan delicados colores, pasear la mirada por los frágiles brazos y fijarla después en el ligero rasguño que tenía en el codo, y que era muestra clara de su edad y de la turbulencia y el aturdimiento de sus juegos. Tampoco estaba bien formada la mano todavía; los dedos eran largos y delgados, con las uñas algo mordidas y circuidas de ligeros rasguños que tenían de un color sonrosado el extremo de las mismas. Y con esa mano la niña acariciaba al pollo, que á cada momento levantaba la cabeza vivamente y al parecer irritado, con ojos de cólera.

— Hija mía, díjole su abuela, nunca dejarás ese feo animal. Al fin te llenará de piojos.

— ¿Tienen los pollos piojos?, preguntó la niña sonriendo.

Esta palabra, pronunciada por sus labios, tenía una gracia á que comunicaba mayor encanto la inocencia de la sonrisa. Blanca siguió, á pesar de todo, acariciando al pollo: habíase éste roto una pata, y la niña la estiraba hacia adelante para mostrar como una curiosidad las cañitas y los hilos que la sujetaban.

— El hospital sigue llenándose, dijo la marquesa; pronto veréis también un gato joven... Yo no sé hasta dónde llegará esto.

Pero aunque se burlase, veíase que se complacía en hacer valer á los ojos de Pedro la bondad de corazón de su nieta y la compasión que le inspiraban todas las desgracias. Desde aquel mismo instante Gilberto sospechó la buena inteligencia de las dos familias para casar más tarde á Pedro con la niña. La edad, la fortuna, la posición social; todo convendría á la vuelta de algunos años. Y al mirar á Blanca de nuevo, causóle pena lo que acababa de descubrir.

Sus ojos, acostumbrados ya á la sombra, distinguían ahora mejor á la marquesa, sentada de espaldas á la luz. Su cabello blanco ocultábase en parte bajo una gorrita de hilo cuyas cintas se unían en la parte superior de la cabeza, formando un lazo; su rostro tenía esa palidez que parece indicar el paso de las lágrimas; y en sus facciones surcadas de arrugas, en su sonrisa de resignación, en aquellos ojos negros, que revelaban la perpetua ternura, podíanse reconocer las señales del pesar que le había causado la muerte de su hijo, el oficial de Africa, la de su esposo, y tal vez, en fin, las penas que este último le causara en vida, pues el general, á juzgar por lo que de público se decía, había sido un calavera, y siguió siéndolo hasta muy entrado en años. Todos sus modales, sumamente sencillos, indicaban la completa renuncia á toda pretensión; pero la altivez de su carácter se reconocía aún en el movimiento de la cabeza, en



.... apareció una niña que llevaba en brazos un pollo



... divisaron el bonito valle que delante de ellos se extendía y á cierta distancia el castillo de Mareuil (pág. 413)

la curva imperiosa de la nariz y en la decisión del ademán. Vestía un ligero traje blanco de mañana, de falda recta y mangas largas, notándose en todo el conjunto el más escrupuloso aseo, que es la coquetería de las viejas. La marquesa tenía ya cerca de setenta años.

— Será preciso enseñar las gacelas al señor Maujeán, dijo de pronto.

El oficial de spahis había enviado en otro tiempo una pareja de estos graciosos animales, que se guardaban en un ángulo del parque. La marquesa, al expresarse así, se dirigía á su nieta, que comprendiéndola al punto se levantó: era una manera de indicar que la conversación había durado bastante.

La marquesa, apoyándose en su bastón, condujo á sus visitantes hasta la puerta.

— No acompaño á ustedes, les dijo, porque temo el sol y no suelo alejarme de mi rincón.

La anciana volvió al sitio que antes ocupaba, calóse las gafas y continuó su lectura.

Blanca subió ante todo al primer piso, para entrar en la habitación donde habían instalado su hospital, como decía la marquesa; dejó en el suelo su pollo, que dió algunos pasos cojeando y después comenzó á picar los granos de trigo allí diseminados.

En aquella estancia veíase un conejo herido, que roía hojas de col: el pobre animal se había refugiado entre las piernas de la niña cierto día que el cocinero iba á fusilarle en la conejera, y merced á esto obtuvo gracia: acurrucado en un rincón como avergonzado y mirando con ojos inquietos había también un gato de pelaje amarillo, cuyo cuello había engalanado Blanca con una cinta. A pesar de este adorno, conservaba su aire rústico de gato del campo, y cuando la niña le puso entre sus brazos para acariciarle, Pedro no pudo menos de sonreírse. La diferencia entre la naturaleza de la niña y la suya se manifestaba en esto: él, muchacho cruel que ahogaba las hormigas, no se habría cuidado á buen seguro de los gatos perdidos ni de los pollos enfermos.

En la cuadra, que fué visitada después para que los jóvenes vieran el borriquito de Blanca, promovieron un altercado, porque Pedro quiso montar en el cuadrúpedo que la niña defendió intrépidamente.

Luego, al pasar de nuevo por el vestíbulo, Blanca se cubrió la cabeza con un gran sombrero, y precediendo á los dos muchachos, dejando oír al andar el grato roce de su vestido de seda y ver sus hombros desnudos que el sol besaba y su rasguño en el codo, en el cual no cesaba de fijarse la atención de Gilberto, hizo la vuelta al castillo para penetrar en el jardín.

Iban recorriendo todas las espesuras sin ver las gacelas, y al fin detuviéronse en el gran estanque donde los cisnes nadaban.

Blanca los llamó desde la orilla: en aquel momento, su figura inundada de luz era encantadora; con los brazos extendidos, moviendo los dedos como si desmigajara pan, é inclinándose sobre el agua con un movimiento que ahuecaba su corta falda de seda, dejando ver la bien contorneada pierna, estaba verdaderamente seductora. El aire de importancia que se daba, aquel sombrero de paja de forma extravagante, adornado con un enorme ramo de flores; todo la engrandecía y realzaba, haciéndola parecer de más edad. Estos encantos perturbaban á Gilberto, cuyo corazón virgen no deseaba más que enamorarse, y cuyos primeros entusiasmos, como en todas las almas inocentes, debían convertirse desde luego en culto.

Pero no era sólo él quien se sentía hechizado; también Pedro parecía fascinado; y en aquel hermoso día iluminado por un sol espléndido, tal vez en su ser se despertaron los sentidos menos inocentemente que en Gilberto. No era bastante hábil para disimular su secreta inquietud, y mostrábase atrevido con Blanca, tocando continuamente con las puntas de los dedos la cadenilla que la niña llevaba al cuello, y estirándola por detrás como por diversión, sin cuidarse de Gilberto, ante el cual hacía gala de aquella franqueza que se suele manifestar á

un subalterno. El joven por su parte apartaba la vista, admirado de lo que veía y algo resentido de las familiaridades de su compañero. En cuanto á Blanca, muy entretenida con sus cisnes, apenas hacía caso de todo esto.

De repente deslizáronse en el fondo de una avenida rápidas como dos flechas las siluetas de dos gacelas, con la cabeza levantada y las patas extendidas; pero aquella aparición fué rápida, impalpable, como la sombra de una nube que pasa tocando el suelo. Los chicos se lanzaron en su persecución, pero inútilmente, pues no dieron alcance á los animales ni volvieron á verlos.

En estas distracciones se pasó el tiempo hasta la tarde: al despedirse los visitantes, Blanca ofreció la mano á Pedro, y estrechó también la de Gilberto, pero como para cumplir con un deber de cortesía; comprendíase bien que el nuevo amigo no le interesaba gran cosa.

De vuelta á su casa, Gilberto comenzó á interrogar á su madre con una curiosidad inusitada respecto á su familia y su más lejano parentesco, remontándose de edad en edad y de abuelo á bisabuelo. Tal vez pensaba encontrar por lo menos en los matrimonios de sus antepasados algún vestigio glorioso, un nombre con partícula, un átomo de nobleza que pudiera satisfacer su ambición y que le habría realzado á sus propios ojos.

Por lo que hacía á la línea materna no pudo abrigar la menor duda: sólo había en ella gente de negocios y nombres del todo plebeyos. Después pasaron á la ascendencia paterna; pero en este punto las noticias de la señora Maujeán eran menos detalladas.

— Si quieres datos, dijo á Gilberto, busca en el granero el cofre grande, y tal vez encuentres allí lo que necesitas.

El enorme baúl contenía todos los antiguos documentos de familia, actas de venta, contratos matrimoniales, etc... El corazón del muchacho latía de esperanza cuando sus manos temblorosas desdoblaban los papeles cubiertos de polvo, pues no creía posible que en ellos se hubiera podido escribir otra cosa sino aquello que debía ilustrar á sus abuelos. Sin embargo, no encontró más que la certidumbre de su humilde origen.

Su abuelo, padre del presidente de tribunal, era hombre de negocios, corredor de fincas, y también había sido intendente de una familia noble de los alrededores, ya extinguida. ¿Nacían de él mismo y del ingenuo entusiasmo de su madre aquellas aspiraciones aristocráticas, aquella afición singular que le atraía hacia una casta á la que él no pertenecía? Vió que el nombre de su abuelo, por deberes de su cargo, andaba mezclado en todos aquellos papeles con muchos títulos, y esto le lisonjaba un poco; pero el tatarabuelo de Gilberto no era más que un insignificante hortelano de la llanura de Chatillón, propietario de una reducida tierra que compró con los ahorros obtenidos de su trabajo. Había nacido en el mismo Fonfreydc, aquel caserío perdido en las últimas mesetas de la montaña; de modo que no era imposible que él ó sus antecesores hubieran sido siervos de aquel señorío, que debía englobarlos en su vasallaje. Este ascendiente paterno fué un verdadero campesino, un trabajador de manos callosas. Careciendo de instrucción, firmaba su nombre de Maujeán con un garabato, y no sabía leer. Gilberto se dió al fin por satisfecho de sus investigaciones geológicas.

Con frecuencia hablaba á Pedro de su visita á Mareuil, proponiéndole repetir la; pero el muchacho encontraba siempre pretextos para rehusar; y al fin advinó que la condesa no llevaba á bien que fuesen allí juntos. La unión de Pedro con Blanca no era más que un proyecto, una especie de sueño de las dos familias en el dominio de las cosas realizables, pero del cual no se había hablado nunca por una ni otra parte. Inútil era despertar sobre este punto las sospechas de un extraño, exponiéndose á que la noticia circulara antes de lo conveniente.

Pedro rehusaba acompañarle; mas Gilberto no pudo resistir. Sus pasos le conducían maquinalmente en dirección á Mareuil; vagaba solo por los cerros y no se detenía hasta que divisaba en lontananza los tejados del castillo; entonces dejábase caer sobre el césped y pasaba allí largas horas, con los ojos fijos en el terrado, investigando las ventanas, esforzándose para ver quién se hallaba en los patios, y siempre con la esperanza de que Blanca pareciera de improviso. ¡Ah! ¡Cuánta distancia mediaba entre los dos! ¡Estaba separado, perdido para ella, más aún por la barrera que el mundo elevaba entre ellos que por los altos muros y el parque ilimitado del castillo! ¡Qué importancia adquiriría á sus ojos aquella hija de noble raza, aquella débil



La marquesa, apoyándose en su bastón, condujo á sus visitantes hasta la puerta

heredera de un nombre ilustre y de una fortuna inmensa, que vivía allí en otra esfera distinta de la suya!

Gilberto había leído algunas novelas, y sabía que estas desigualdades de clase constituyen el resorte de muchas intrigas. El amante, á pesar de la humildad de su nacimiento, acaba siempre por triunfar con el auxilio de sus bellas cualidades y una excepcional grandeza de carácter; pero también comprendía que las cosas no pasan así en la realidad. No obstante, sin quererlo, llegaba á transformarse poco á poco en uno de esos héroes, y en el nuevo personaje su imaginación trabajaba sin que pudiese contenerla, asociando á Blanca con su porvenir y mezclándola con no sé qué futuro novelesco, cuyo desenlace no le era posible prever.

Y cada vez se mostraba más meditabundo, amante de la soledad é inclinado al ocio. No se alejaba nunca de los alrededores de Mareuil; su corazón vivía allí, y contaba con la casualidad de algún encuentro, aunque por otra parte le temía. No ignoraba que la niña salía algunas veces con su aya para pasear fue-

de Blanca de la Fonfreyde, llamábale á París. Su madre consintió en dejarle ir á la capital, acompañóle allí y fué á vivir con él.

Entonces se reanudaron sus relaciones con Pedro. Cada vez que éste salía de Saint-Cyr consagrábale todo su día de asueto, y en tales ocasiones no era raro que la Condesa de Cabrol le invitase á comer.

También se dispensaba á su madre esta atención: la condesa había acabado por conocer á fondo á su amiga, comprendiendo que, gracias á una discreción innata en ella, no sería nunca molesta ni comprometedora. Por eso le concedía en su intimidad todo el lugar que la señora de Maujeán parecía rechazar, procurando por el contrario no traspasar nunca los límites que se había propuesto, y esta intimidad se agrandaba tanto más cuanto más quería empequeñecerse la madre de Gilberto. Sin embargo, la condesa quería que la acompañase todos los días de recepción.

La señora de Maujeán escuchaba y miraba, y su presencia no parecía extrañar ya á los visitantes, que veían en ella á una persona familiar en la casa. Después de retirarse la última visita, la condesa se acercaba á su amiga, y poco á poco la conversación se refería á Blanca y Pedro, manifestando la madre de éste esperanzas de verlos unidos á la vuelta de pocos años.

Al volver Gilberto á su casa, recibía el peso de todas estas confidencias, y experimentaba indecible amargura, como si se hubiese dispuesto de alguna cosa que le pertenecía. Aunque no habían vuelto á ver á Blanca, la impresión que ésta produjo en su ánimo no se había borrado nunca; parecía que un pacto secreto, cuando menos de su parte, le unía á ella, y que se tejía una trama invisible y misteriosa para enlazarle con él cada vez más. En aquel momento mismo, hallándose en París, y siendo bastante dueño de sus acciones, el recuerdo de Blanca tal vez le libraba de alguna de esas cadenas con que tan fácilmente se dejan sujetar á los veinte años los caracteres débiles y amantes. Este recuerdo no le preservó de toda curiosidad, pero levantábase muy pronto en aquellas caídas pasajeras, más avergonzado de sí mismo y con un impulso



En aquella estancia veíase un conejo herido... (pág. 428)

ra del parque, en los senderos de las colinas, y buscaba en la arena de éstos la huella de sus pequeños pies; pero solamente veía las señales de los grandes zapatos de los campesinos.

Sin embargo, cierto día que caminaba por las orillas del Herblette, oculto entre las cañas y el ramaje de los arbustos, vióla pasar en su coche, del que tiraba el borriquito; la niña iba con su aya y fustigaba alegremente al animal, que corría por la pendiente arenosa, produciendo sonidos argentinos con su bonito collar de cascabeles. Blanca no vió al joven y desapareció á lo lejos, extinguiéndose con la distancia el ruido alegre de las campanillas. Entonces Gilberto probó por primera vez la amargura que más tarde había de experimentar cuando, perdido entre la multitud, la vería dirigirse al Bosque en el aislamiento orgulloso de su coche.

Poco á poco se envalentonó hasta el punto de acercarse á los jardines, y muy pronto estuvo en la parte más alta del talud, á corta distancia de la empalizada y frente á un claro que le permitía observar á través de la espesura. Vióla pasar una vez llevando en la mano una redcilla dentro de la que bailaban algunas cortezas de pan, y dirigirse hacia el estanque, sin duda para dar de comer á los cisnes. Gilberto llevaba un ramo de flores silvestres cogidas en los cerros y lo arrojó con toda su fuerza, yendo á caer á los pies de la niña, que profiriendo un grito huyó sin volver la cabeza. El joven permaneció un momento inmóvil y palpitante por su atrevimiento, á la vez que algo temeroso del resultado. Pocos momentos después vió de nuevo á la niña que volvía con su aya, y reparando que ambas miraban con precaución en lo hondo de los taludes, comenzó á correr para no ser visto.

Esto no le impidió volver, en otras ocasiones, pero habríase muerto de vergüenza y de confusión si le hubiesen sorprendido á la orilla de aquel sendero que flanqueaba la espesura, en aquellos matorrales de espinos y de eglantinas silvestres, entre los cuales se ocultaba. Estaba siempre con el oído atento y fija la vista á lo lejos para evitar toda sorpresa; pero no le valieron estas precauciones.

Cierta día vió á Pedro surgir de repente ante él; sonrojóse al mirarle y permaneció sentado en la hierba; su corazón latía apresuradamente y observaba con inquietud á su amigo. Pedro soltó la carcajada.

— ¿Venías á ver las gacelas?, le preguntó.

Su compañero mismo le facilitaba la mentira que no le ocurría á Gilberto.

— Sí, contestó.

— Pues no las verás, porque las han encerrado en su establo de invierno... Acabo de hacer mi visita de despedida á la marquesa y á Blanca, que se marchan mañana á París, y yo iré á reunirme con ellas dentro de algunos días.

Los dos jóvenes emprendieron juntos y charlando el regreso á sus casas; pero Gilberto estaba triste, y habló poco.

III

Cuatro años transcurrieron sin que volvieran á verse, pero se escribían. Pedro se preparaba para sufrir los exámenes en Saint-Cyr, donde al fin fué admitido.

Gilberto había cumplido ya veinte años, y proponíase estudiar Derecho; un atractivo irresistible, en el que se mezclaban la amistad de Pedro y el recuerdo



Blanca los llamó desde la orilla (pág. 428)

más irresistible hacia el puro ideal de ternura que Blanca representaba á sus ojos.

No había, pues, nada que temer de la divulgación de un proyecto definitivamente acordado, y Pedro no tuvo ninguna dificultad en conducir á Gilberto á casa de la marquesa de Fonfreyde.

Vivía ésta en la calle de Babilonia, en un antiguo palacio, cuya parte principal ocupaba; en el salón del piso bajo, frente á las altas ventanas que daban al jardín, hallábase instalada poco más ó menos como en el gran salón de Mareuil, de espaldas á la calle, lejos del ruido y del movimiento y sin participar de la agitación parisiense más de lo que hasta ella podía llegar por conducto de Blanca, que había cumplido ya diez y seis años.

Cuando los dos jóvenes se presentaron, la niña había salido; la marquesa los recibió con su acostumbrada bondad, habló de un baile de tarde ideado por Blanca, que invitaría á todas sus amigas, y rogó á Pedro y á su amigo que asistieran á la fiesta.

Gilberto se consumió en impaciencia durante toda la semana. ¡El domingo siguiente iba á ver de nuevo á Blanca de la Fonfreyde, y asistiría por primera vez á una fiesta del arrabal San Germán! Uno solo de estos acontecimientos hubiera bastado para trastornarle; temblaba ante la idea de parecer un intruso y ser como una mancha en aquel baile de señoritas, é imaginábase que estaría torpe y fuera de su centro. Lo que más temía eran las sonrisas irónicas de los jóvenes y de las señoritas, ejercitadas ya en todas las dificultades de la etiqueta, y conocedores de los preciosos secretos del saber mundano. Por eso se ensayaba ya en las actitudes, buscando las frases más propias al hacer su entrada, y prometíase ser sencillo, sin afectación de ningún género, para no caer en ridículo ante tan distinguida concurrencia.

(Continuad)



Vista de Vuhu, donde han estallado recientemente los desórdenes contra los cristianos en China

REBELIÓN ANTI-CRISTIANA EN CHINA

Nuevamente el telégrafo acaba de poner en conmoción á las cancillerías europeas. Del Extremo Oriente llegan noticias de carácter gravísimo, más acentuado por el laconismo de los despachos, asegurando que otra vez arde en rebelión el centro del imperio chino, levantado en fanática cruzada contra los misioneros europeos. Las tranquilas márgenes del río Yangtsee, el *Hijo del Océano*, como le llaman los poetas chinos, son el centro de la nueva agitación, que merece ser estudiada, no sólo por la indudable importancia que para todos tiene, sino también porque hay allí ciudadanos españoles, hijos de nuestras órdenes monásticas, por cuya seguridad se abriga actualmente muy serios temores.

Los movimientos anti-cristianos no son raros en el Celeste Imperio: datan de la época de la primera aparición en los puertos de comercio de los misioneros apostólicos, y se reproducen con insistencia periódica, sin que basten á evitarlos los tratados europeos y los edictos de las autoridades del país. Aquella sociedad, fanática más que religiosa, entregada á las supersticiosas prácticas de un budismo formalista y grosero, sin fe en el alma ni convicciones en el cerebro, muévase fácilmente cuando piensa entrever una ingerencia extraña en sus usos, sus dogmas ó sus cultos. Y sus movimientos son tan irreflexivos como impetuosos: el torrente que desborda, la avalancha que rueda por los flancos de la montaña, el huracán que da alas al fuego, no causan los desastres de una conmoción popular china en una mañana de motín.

Los que hemos vivido largos años en el Celeste Imperio recordamos con frecuencia hechos de este género ocurridos en los últimos veinte años. Un día, en 1870, se levantó el pueblo de Tientsín contra los misioneros católicos. Estos, franceses de origen y de nacionalidad, se habían naturalmente amparado bajo la bandera de su cónsul; pero este acto, que en cualquier otro país hubiera impuesto respeto á las turbas, allí sólo sirvió para desenfrenar con mayor furia los odios de los revoltosos. El desastre fué terrible. Ardieron las casas de la misión; ardió el consulado de Francia, y tras éstos fueron invadidos, violados y destruidos casi todos los edificios europeos de aquel puerto. La bestia popular ataeó á las personas, y no perdonó á una sola de las que alancas. El cónsul, los frailes, once hermanas de la Caridad, tres ó cuatro extranjeros más, fueron las víctimas sacrificadas en un día de orgía. Y ¡detalle horroroso! entre estas víctimas se hallaban dos jóvenes recién casados que acababan de llegar de Francia en la mañana de aquel día, y debían salir al siguiente para Pekín, donde el marido ejercía el cargo de secretario de Legación: con ellos se cebaron de una manera encarnizada.

Diez años más tarde ocurrían desórdenes análogos en la provincia del Hunán, en cuya parte septentrional hay un vicariato español de frailes agustinos. Esta misión es de muy reciente origen, pues sólo data de 1878. En esta época se presentaron por vez primera en aquel remoto lugar nuestros regulares del Eseeorial, llamados por un venerable prelado español, á quien habían desterrado de la patria las revoluciones políticas sucedidas en el primer tercio del presente siglo. Monseñor Navarro, que así se llamaba el

vicario apostólico, había abandonado en 1836 el incendiado convento de su lugar para refugiarse en Italia, de donde salía más tarde como simple misionero para evangelizar á los incultos habitantes del centro de la China. Con grandes esfuerzos consiguió crear una misión que dependía de Italia; pero al llegar al final de su jornada, sintiendo extinguirse con la juventud los ardores del entusiasmo, y convencido de que por falta de personal no progresaban sus cristiandades, volvió los ojos á España, pidiendo el auxilio de los padres agustinos, á los cuales ofrecía dividir su misión. Así obtuvieron éstos la parte septentrional de la provincia del Hunán, y aunque no tardaron mucho tiempo en presentarse en el nuevo campo de su actividad y de sus labores, tuvieron al llegar el primer desconsuelo de saber que el obispo Navarro acababa de morir.

Y empezó entonces el martirio de nuestros misioneros: lento y oculto primero, á la luz del día después, provocado por las intransigencias y los odios de los literatos y mandarines del distrito, que comenzaron por negarles la sal y el agua, por hacer el vacío en torno suyo, por prender y ocultar á los cristianos que les servían, y concluyeron por levantar en insurrección al pueblo de Yuen-chiang Shien contra la casa-iglesia y contra los frailes españoles. Fué invadida y saqueada la primera: éstos tuvieron que pedir á la obscuridad de la noche auxilio para la fuga, efectuada entre mil azares y peligros.

El gobierno español se preocupó muy seriamente por aquel atropello, que vulneraba los derechos consignados en nuestros convenios con la China, y decidió obrar con energía enviando á los sitios más próximos del lugar donde ocurrió un buque de guerra de la nación y un delegado especial que exigiera la reparación debida. Obtúvose ésta después de largas y pesadas negociaciones: lo que no se ha conseguido luego es asegurar la paz y la tranquilidad de aquella misión, muy combatida por múltiples circunstancias que no son del caso, y también alguna vez perjudicada por la inexperiencia de los mismos religiosos.

Estos odios de los chinos contra los misioneros católicos se han extendido ahora á toda la cuenca del río Yangtsee. Ignoramos aún el motivo de su explosión; pero es seguro que al ser conocido evidenciará una vez más la barbarie y la crueldad de aquellas razas asiáticas, mal encubiertas por el barniz de su antigua civilización. El movimiento de Tientsín en 1870 fué provocado por el rumor popular que propalaba la noticia de que en el asilo de huérfanos de las hermanas de la Caridad se mataba á los niños para saearles los ojos y el corazón y hacer medicinas con estos órganos humanos. En 1880, en Yuen-chiang se aseguraba que los españoles eran monstruos con cabeza de acero, que comían arena, vivían en la mayor miseria y destrozaban los cuerpos de los moribundos para abonar los bosques de bananeros. Otra invención de este jaez habrá provocado ahora en todas las riberas del Yangtsee el movimiento, más grave porque comprende un sinnúmero de misiones, alejadas de los puertos de comercio y por lo tanto sin la efectiva protección que podrían dispensarlas las escuadras extranjeras.

La cuenca de Yangtsee tiene un número respetable de vicariatos apostólicos, servidos muchos de ellos por regulares lazaristas franceses: otros por frailes franciscanos italianos: uno por padres agustinos españoles y otro por regulares belgas é irlandeses. Cada vicariato abraza media provincia china, ya que ordinariamente éstas se hallan divididas en dos misiones; y hay que tener en cuenta que las 18 provincias de la llamada China propia, que ahora nos ocupa, tiene cada una de ellas la extensión y la población de nuestra vecina Francia. Puede así calcularse mejor que citando datos aritméticos la inmensidad del territorio de aquella región, en el cual vagan como perdidos esos misioneros que tan á duras penas consiguen agrupar en torno suyo pequeñas congregaciones de creyentes. Fijándonos sólo en la misión española, podemos afirmar que constanding de un distrito mayor que la mitad de España, tiene sólo un personal de siete ó ocho misioneros, cinco ó seis capillas y unos quinientos neófitos.

Allí todo es pobre y miserable. El misionero debe renunciar á las mayores exigencias de la vida europea y resignarse á vivir como un indígena, con la pequeña retribución que recibe de su patria. Debe, además, socorrer á sus cristianos, muchas veces para que no le abandonen: cuidar del culto, satisfacer sus gastos, y obligar con presentes á los mandarines para que no le hostilicen. La abnegación y el sacrificio de aquellos pobres frailes no tienen límite: hay que verlos en la obra y pasar á su lado por todas las miserias é inconvenientes de su vida para comprender lo que ésta encierra de grande y heroico.

Pero su labor es estéril, y lo será mientras no cambien radicalmente las condiciones del pueblo chino. Allí nadie es capaz de moverse por ideales, ni de sentir la necesidad de una vida moral mejor, que tampoco se aviene con su constitución presente. Pueblo polígamo, como todos los del continente asiático, es inútil pedirle la restricción de sus goces materiales ni cantarle las excelencias de una familia, una mujer y un hogar. Es música que no entiende, y conducta que jamás practicará mientras tenga medios materiales de seguir otra contraria.

Así lo sienten los mismos misioneros cristianos, y en general se resignan á conservar los pequeños rebaños de sus comunidades, reuniéndolos los domingos en las pequeñas iglesias de los pueblos. Estas son edificios chinos sin ningún signo exterior que indique su destino: no se alza la cruz sobre la fachada, ni suena al lado la campana para congregar á los creyentes. Tan sólo en los sitios donde se disfruta de relativa tranquilidad se ve colgado junto á la puerta un gran tablero de madera negra con una inscripción en caracteres dorados que dice *Iesu Tang*, templo de Jesús.

En los campos abundan también las capillas cristianas. Los misioneros católicos han seguido la corriente poética que mueve á los naturales del imperio chino á admirar y cultivar las bellezas de la naturaleza. Allí donde los pueblos y ciudades son infectos depósitos de suciedad y porquería, los campos ofrecen en cambio el singular contraste de su hermesa vegetación, de sus tierras fertilizadas por las aguas

que nunca faltan y por el clima suave y dulce de las regiones templadas. Los labradores son muy aficionados á vivir agrupados en pequeñas aldeas ó caseríos junto á sus campos de cultivo, entre bosques de bambúes y de gigantescos sicomoros y acacias.

El suelo es llano, pudiéndose viajar días enteros por las provincias del centro sin ver una montaña en el horizonte. Esto ocurre porque todo aquel terreno está formado por los aluviones de los grandes ríos del Asia central en el transcurso de muchos siglos. Pero donde antes hubo una isla, que ahora es montaña ó cordillera unida al continente, el genio de los chinos se ha apresurado á levantar en ella templos y monasterios, consagrados á la religión nacional. Y más que en parte alguna, tal ocurre en la cuenca del Yangtsee, en donde se ven los famosos templos de la Isla de Oro, los de los Dos Hermanos y tantos otros situados en sitios pintorescos como quizá no se encuentren en Europa.

Los católicos han seguido el mismo sistema, edificando iglesias y capillas en los montes, que la idea popular rodea de cierta natural veneración. Recuerdo que durante los últimos tiempos de mi permanencia en China, presa de fuertes calenturas que no acertaba á curar, fui aconsejado que pasara una temporada en las alturas de una montaña para ver si el cambio de aires modificaba mi dolencia. Un buen fraile lazarista me ofreció el asilo de su misión en la cima de una sierra vecina á Kiukiang, y allá fui para disfrutar du-

rante quince días el espectáculo más hermoso que la naturaleza puede ofrecer con sus naturales bellezas. Pobres y humildes eran los edificios chinos que se agrupaban en torno del templo; pero el inmenso bosque, los árboles seculares, el arroyo que se deslizaba al pie de la casa, la poesía del estío, su amenidad y su frescura, se grabaron en mi mente en indeleble recuerdo, avivado ahora por la triste noticia de que este pintoresco sitio ha sido uno de los primeros que la reciente rebelión ha destruido é incendiado.

El motín estalló en Vuhu, en los primeros días del último mes de junio. Este puerto es uno de los más importantes dentro del río Yangtsee, por estar situado cerca de los distritos productores de te, cáñamo y arroz. Es además ciudad industrial, pues en ella se fabrican las cuerdas rojas usadas en todo el imperio, cuchillos y objetos de acero de inferior calidad, y en sus inmediaciones se hallan las fábricas que producen el mejor papel chino para escribir y dibujar, hecho con la corteza de los árboles de sebo y morera y con paja de arroz. La ciudad tiene aspecto muy especial vista desde el río, porque domina la línea baja de sus monótonas construcciones una antigua pagoda budhista, desmantelada por las pasadas guerras civiles del imperio. En su recinto se albergan los literatos más fanáticos, y ellos han sido, con sus predicaciones por las calles y sus proclamas fijadas en los muros, quienes han iniciado el movimiento popular contra los cristianos, que con la rapidez del rayo se ha ex-

tendido por el Sur á la región del lago Poyang, y por el Oeste á las provincias de Nganvuci, Hunán, Hupé y quizás Kucitcheu.

Ha ocurrido lo de siempre: asaltos, incendios, destrucciones de edificios y asesinatos. Hasta ahora se ignoran el número y la calidad de las víctimas, porque hasta los puertos exteriores del río sólo ha llegado el rumor de los sucesos, sin poderse precisar aún sus efectos. Pero el hecho es más grave ahora, porque no sólo los mandarines y autoridades han hecho causa común con el pueblo sublevado, sino que se han unido á los revoltosos las tropas imperiales enviadas para castigarlos. La alarma provocada por esta noticia ha hecho concentrar en los mares de la China todas las naves de guerra extranjeras que se hallaban en la costa occidental del mar Pacífico; y nosotros, que también en esta ocasión hemos procedido con gran actividad, tenemos en las aguas del Yangtsee un crucero nacional, que á la hora presente debe hallarse junto á la misión española en el puerto de Hongkcu, y no de Hongkong como han escrito equivocadamente todos los periódicos.

Y de esta misión española no se tienen aún noticias concretas. Se sabe que ha estallado también la insurrección en su distrito, pero se ignora si entre los frailes agustinos ha habido alguna víctima. ¡Quiera Dios que nuestros marinos hayan llegado á tiempo de salvarlos!

EDUARDO TODA

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS Y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
EXIJESE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
conserva el cutis limpio y terso
en París
8, St-Denis, 10

CLOROSIS. — ANEMIA. — LINFATISMO
El Proto-Ioduro de Hierro es el reparador de la sangre,
el fortificante y el microbicida por excelencia.
El Jarabe y las Grajeas con proto-ioduro de hierro de F. Gille,
no podrían ser demasiado recomendados en razón de su pureza química, de
su inalterabilidad y de su solubilidad constantes.
(Gaceta de los Hospitales).
DEPÓSITO GENERAL: 45, Rue Vauvilliers, PARIS. Depósito en todas las Farmacias.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER
con LACTUCARIUM (Jugo lechoso de Lechuga)
Aprobados por la Academia de Medicina de París é insertados en la Colección
Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.
« Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catorro
epidémico, las Bronquitis, Catarrros, Reumas, Tos, asma ó irritación de la garganta, han
grangeado al JARABE Y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama. »
(Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición).
Venta por mayor: COMAR Y C.ª, 28, Calle de St-Claude, PARIS
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

GOTA Y REUMATISMOS
Curación por el LICOR y las PILDORAS del Dr. Laville:
El LICOR se emplea en el estado agudo; las PILDORAS, en el estado crónico.
Por Mayor: F. COMAR, 28, rue Saint-Claude, PARIS
Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remite gratis un folleto explicativo.
EXIJESE EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS Y ESTA FIRMA:

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK
Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia,
y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos
le curarán de su constipación, le darán apetito y le
devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd.
muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores
y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de
los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón,
la epilepsia, histeria, migraña, baile de St-Vito, insomnios, com-
pulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas
las afecciones nerviosas.
Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PILULE DE BLANCARD
APPROUVÉES PAR
L'ACADEMIE DE MEDICINE
PARIS 1889
LONDRES 1905
MEDAILLES D'OR
PILULE DE BLANCARD
SIROP
D'IODURE DE FER
INALTERABLES
BLANCARD

Enfermedades del Pecho
Jarabe Pectoral DE P. LAMOUROUX
Antes, Farmacéutico
45, Calle Vauvilliers, Paris.
El Jarabe de Pierre Lamouroux es
el Pectoral por excelencia
como edulcorante de las tisanas, á
las cuales comunica su gusto agra-
dable y sus propiedades calmantes.
(Gaceta de los Hospitales)
Depósito General: 45, Calle Vauvilliers, 45, PARIS
Se vende en todas las buenas farmacias.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente
reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-
peramente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas
y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,
enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-
cadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJESE el nombre y la firma AROUD

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.
Blancard Farmacéutico, en Paris, Rue Bonaparte, 40
N.º. El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.
SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

NOTICIAS VARIAS

EL PORTE DE LAS CARTAS EN EL JAPÓN.

— Cuando comparamos lo que cuestan actualmente los portes de las cartas con lo que costaban no hace mucho tiempo, sorprende en verdad la baratura que en este servicio se ha logrado. Tenemos, por ejemplo, la tarjeta postal que por diez céntimos nos permite comunicar con comarcas situadas á centenares de leguas. Y aun en el interior de Inglaterra la tarjeta postal cuesta solamente medio penique, ó sean aproximadamente cinco céntimos.

Pero en donde los portes postales alcanzan una baratura superior á cuanto podamos imaginar es en el Japón: en efecto, una carta puede atravesar todo aquel imperio mediante dos *sen*, suma equivalente á algo más de medio céntimo, y esto es tanto más asombroso cuanto que el Japón es un país sumamente montañoso, dotado de pocas vías férreas y en donde por los caminos ordinarios no pueden á menudo pasar vehículos de ninguna clase. El servicio de correos está generalmente confiado á peatones muy diligentes que ganan un jornal muy mezquino, como todos los japoneses, cuya sobriedad es proverbial.

* *

UNA SONDEADURA INTERESANTE. — Una compañía americana que se dedica á la explotación de la nafta posee un pozo de un kilómetro de profundidad y 18 centímetros de diámetro que ha atravesado ya espesas capas de hulla, de cuarzo aurífero, de hierro y de otros metales. Cuando este pozo habrá alcanzado una profundidad de 1.500 metros, será explotado, según se dice, por las autoridades americanas que acometerán



¡SIN PÁJARO! ¡POBRECHILLO!, estatua en bronce de D. Torcuato Tasso, fundida en los talleres de los Sres. Masrera y C.^a (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

la empresa de hacer la sondeadura más profunda de cuantas hasta el presente se han llevado á cabo y seguirán profundizando hasta que se haga imposible continuar la operación.

Este experimento se realizará con un fin científico y durante él se anotarán los hechos interesantes, se recogerán muestras de todas las capas atravesadas desde que se comenzó á abrir el pozo para reconstituir la superposición de las capas geológicas: con los resultados obtenidos, las muestras recogidas y las observaciones hechas, se organizará en 1893 una exposición especial en Chicago.

* *

LA CREMACIÓN DE LOS CADÁVERES EN PARÍS. — En el cementerio del Este de la capital de Francia se ha instalado recientemente una nueva estufa que funciona de continuo, de modo que puede ponerse en actividad al momento de llegar un cadáver: además está dispuesta de modo que pueden ser incinerados tres cadáveres á la vez. Consiste la estufa en una cámara abovedada en donde se verifica la cremación; en un mecanismo para aprovechar el calor de las evaporaciones y en un horno para producir el gas generador necesario á la cremación. Este, al arder, pone las paredes de la cámara á una temperatura de 700 á 800 grados, merced á la cual la incineración del cadáver se realiza en muy poco tiempo.

Esta estufa consume unos 720 kilogramos de cok cada 24 horas: para una incineración bastan de 35 á 40 kilogramos. Entre una incineración y otra de cadáver utilizase la estufa para la cremación de los restos humanos procedentes de las salas de disección de París.

APIOL
de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
El APIOL cura los dolores, retrasos, suprasiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
MEDALLAS Exp^{te} Univ^{te} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Elegir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^{te} CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECOHO y de los INTESTINOS.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINS!
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
Elegir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAÍCES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

La Ilustración



Artística

TOMÁS SANZ.
LIBRERO
SIERPE 97 y 98.
SEVILLA

AÑO X

BARCELONA 6 DE JULIO DE 1891

NÚM. 497

Sociedad de seguros sobre la vida

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Sucursal de España: calle de Sevilla, 16, Madrid
Delegación de Cataluña y Baleares: Rambla de Canalejas, 6; Barcelona

ACTIVO (computado á 4 por 100 el interés de la reserva).
PASIVO (idem, id.).
CAPITAL SOBRANTE (idem, id.).

Extracto del 31.º Balance anual en 31 de Diciembre de 1890
Ptas. **617.682.594**
" **494.707.078**
" **122.975.516**

INGRESOS por primas, intereses, rentas, etc., en 1890. Ptas. **181.490.018**
NUEVOS SEGUROS aceptados en 1890. " **1.055.819.234**
POLIZAS EN VIGOR el 1.º de Enero de 1891. " **3.733.031.610**

ORFEBRERIA
CHRISTOFLE
UNICO REPRESENTANTE
Pedro Libre
BARCELONA

CORSÉS
«SARAH»
DE PIEL DE SUFCA PARA LAS ACTRICES
«PINTURA REGENTE» PARA BAILES
«ANA DE AUSTRIA» PARA TRAJES ESCOTADOS
«JOCKEY» PARA MONTAR
«SULTANA» PARA BAÑOS DE MAR
«MATINÉS»
«REGENTE» «INFANTA» «DUQUESA»
formas alta novedad para las vestidas corte y color
Especialidad en fajos, trajes, corsés para a-E ras en cinta y niñas con trabucos

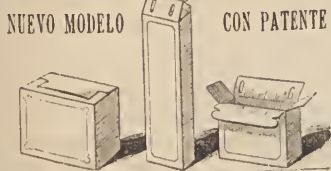
Corsés
EXCLUSIVAMENTE Á MEDIDA
Mercedes Pils
Fernando VII, 34 - BARCELONA

VINO DE PEPTONA
ORTEGA
Para CONVALESCIENTES y PERSONAS DÉBILES
Es el mejor tónico y nutritivo
Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.
Farmacia: MADRID laboratorio: Leon, 13 MADRID Quevedo, 7

COMPANIA COLONIAL
• MADRID •

CHOCOLATES - TÉS - CAFÉS - TAPIOCA
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPOSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20 ♦ SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

Gran Fábrica de Cajas de Cartón



NUEVO MODELO CON PATENTE
Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, tés, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contienen, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte.
Juan Rabaseda, San Beltrán, 14
esquina Marqués del Duero - BARCELONA

BETUNES LUSTRE y MATE para el Calzado y clases superiores
PASTA PARA METALES
LIMPIEZA PERFECTA
FABRICANTES: A. ALEXANDRE É HIJO - CORTES, 150 - BARCELONA

TINTAS SUPERIORES para ESCRIBIR
Comunicativas Permanentes
«COMMERCIALE» «PARISIENNE» «NOUVELLE» «UNIVERSELLE»
DOBLE NEGRA Y COMUNICATIVAS
TINTAS de COLORES
SE VENDEN EN TODAS PARTES
Exigir la marca y el nombre ALEXANDRE

LEJÍA FENIX para el LAVADO y FREGADO
M.A.C.
DESINFECTA, BLANQUEA ECONOMIZA y CONSERVA la ROPA
Se aplica á todos los sistemas de lavado y resulta más barata que cualquier otro producto para FREGAR los suelos, maderas, vajillas, etc.
PROSPECTOS GRATIS - Exigir la marca FENIX y el nombre ALEXANDRE

LA MARGARITA EN LOECHES

Con esta agua se tiene **LA SALUD Á DOMICILIO**
— Cuarenta años de uso general — La única en su clase —
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS AL AÑO Se venden en todas las farmacias y droguerías

TOS ♦ CATARROS ♦ TOS

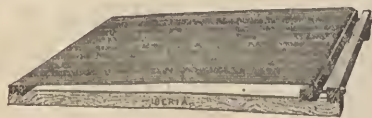
Es un remedio eficaz las Pastillas de
AMBARINA

Farmacia del Siglo del Dr. Botta,
Rambla de San José, 23 — Farmacia
Moderna de Via, Calle Hospital, 2 —
Farmacia de Baltá, Calle Vidriera, 2
ABIERTAS TODA LA NOCHE

TOS ♦ CATARROS ♦ TOS

COLCHONES ELÁSTICOS SIN MUELLES

CON TELA DE ALAMBRE DE ACERO EN ESPIRALES CILÍNDRICAS



LOS MÁS HIGIÉNICOS
LOS MÁS CÓMODOS
Y DE MAYOR DURACIÓN

Para Familias, Fondas, Colegios, Asilos, Conventos,
Casas de Salud, Hospitales, etc., etc.

FRANCISCO RIVIÈRE RONDA SAN PEDRO, 60 BARCELONA PÍDANSE CATALOGOS Y PRECIOS CORRIENTES

RON BACARDI

PREPARADO POR

BACARDI y C.ª

Santiago de Cuba

Proveedores de la Real Casa



MEDALLAS de ORO
en las Exposiciones de
BARCELONA, 1888 y PARIS, 1889

AGENTES GENERALES PARA EUROPA
PONS, DUCHAMP & ROS - Barcelona

BREA • LICOR
LICOR • BREA

MÚNERA

BREA • LICOR
LICOR • BREA

WERTHEIM

«ELECTRA» ♦ Nueva invención privilegiada ♦ Máquina para coser absoluta-
mente sin ruido ♦ Por mayor y menor ♦ Contado y á plazos de 10 REALES semanales
18 bis - Aviñó - 18 bis = BARCELONA = 18 bis - Aviñó - 18 bis



Jarabe de HIPOFOSFITOS VALLÉS

Recomendado por eminencias médicas para combatir las enfermedades que tienen por causa un empobrecimiento de sangre (anemia, escrofulismo, linfatismo, etc.) enfermedades de pecho (tosas, bronquitis, tisis) y sobre todo para acelerar las convalecencias. No tiene rival como reconstituyente para los niños

VENTA: PRINCIPALES FARMACIAS—POR MAYOR: FARMACIA MODELO, CARDERS, 3; BARCELONA



TRICÓFERO DEPILATORIO IMPERIAL



Hace crecer el pelo, lo fortalece, quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza

50 años de éxito

Quita el pelo pronto, radicalmente y sin peligro

50 años de éxito



Depósito Central: Farmacia del Globo, Plaza Real, 4 = Barcelona

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la **Blenorragia** y demás flujos de las vías urinarias es el

SÁNDALO PIZÁ



Trece años de éxito.—Único aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.

Medalla de ORO. Frasco. 14 rs.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona; Madrid, G. Ortega, León. 13 y principales farmacias de España

PERLAS ANTINERVIOSAS DE GORGOT

El mejor específico conocido para la curación de todas las **Neuralgias**, entre ellas **Jaquica** (migraña); **Cefalalgias**, dolor de cabeza; **Dolor facial**, ó sea de la cara; **Odontalgias**, dolor de muelas; **Gastralgias**, dolor de estómago; **Pleurodinia**, dolor de costado y las **Erráticas**. PRECIO 14 RS.—Véase Rambla las Flores, 8, farmacia

LA VILLA DE PARÁ

12, RAMBLA DEL CENTRO, 12 = BARCELONA

Depósito de **Impermeables Macintosh** y **Calzado de Goma** ♦ Gran surtido de los últimos modelos fabricados en Inglaterra ♦ **Maletas inglesas**, **Mantas de lana** y demás artículos para viaje ♦ **Artículos de fantasía** propios para regalos ♦ LOS IMPERMEABLES VENDIDOS EN ESTA CASA SON PROCEDENTES DE LA FÁBRICA **MACINTOSH** de Manchester (Marca GALLO)

RUS-Arte Fotográfico-RUS

Aparatos, artículos y productos fotográficos. Gran catálogo con un tratado de fotografía. Único depositario de las placas **Monckoven**. SAN PABLO, 68—FERNANDO RUS—ESPALTER, 10. APARTADO 11 BARCELONA TELÉFONO 1014

LA PIEDRA RÚNICA



1 — El sabio arqueólogo don Timoteo sale al campo en busca de antigüedades.



2 — Fatigado de su excursión tan pesada como infructuosa entra en la taberna del lugar para tomar un refrigerio.



3 — De repente ¡oh asombro! descubre en la piedra que le sirve de mesa una inscripción en preciosos caracteres rúnicos,

(Continúa en la pág. III)

¿ES V. FOTÓGRAFO?

¡NO! ¿POR QUÉ?

Porque con el aparato «EL FOTÓGRAFO»

todo el mundo sin estudio alguno

puede obtener en poco tiempo pruebas de retratos y paisajes muy satisfactorias, y sólo por el fabuloso precio de

PESETAS 25 PESETAS

Este aparato se compone de:

- | | | |
|--|---|------------------------------------|
| 1 Cámara oscura de nogal con fuelle de tela, de 18 cm. de desarrollo de éste por 15 cm. alto y 11 cm. ancho, con tornillo fijador. | 1 Paño negro. | 3 Hojas papel de colores. |
| 1 Objeto de 40 cm. | 2 Cubetas. | 1 Frasco sulfato de hierro. |
| 1 Chassis con cristal despojado para la mira. | 2 Pinzas de madera para secar las pruebas. | 1 Frasco oxalato neutro de potasa. |
| 1 Chassis doble para placas a la gelatina bromurada. | 1 Prensa para el tiraje de pruebas positivas. | 1 Frasco hiposulfito de sosa. |
| 1 Paquete placas a la gelatina bromurada. | 1 Embudo. | 1 Frasco alumbre en polvo. |
| | 2 Agitadores. | 1 Frasco baño viraje. |
| | 1 Caja papel sensibilizado. | 1 Trípode de campaña. |
| | 1 Paquete cartolinas para pegar las pruebas. | 1 Instrucción muy detallada. |
| | 1 Paquete papel filtros. | |

El todo bien embalado y expedido **FRANCO DE PORTES** por la cantidad de 25 ptas., remitiendo dicha cantidad al Director del

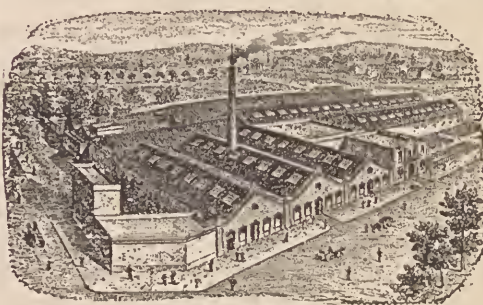
Depósito Universal de Aparatos FOTOGRAFICOS

Calle Fernando VII, 34, entresuelo = Barcelona

Se expide GRATIS el gran CATÁLOGO ILUSTRADO

MOSÁICOS HIDRÁULICOS DE ORSOLA, SOLÁ Y CA, BARCELONA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA ♦ MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA DE 1888



Vista de la Fábrica

DESPECHO: PLAZA UNIVERSIDAD, 2 - BARCELONA

En la Exposición Universal de París de 1889, la **ÚNICA MEDALLA DE ORO** acordada a la fabricación de mosaicos hidráulicos, fué concedida a nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

Fabrica la más importante de España, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. — Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 34 años de constante éxito. — Fabricación de objetos de cemento y granito. PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500.000 PIEZAS

GRAN SASTRERÍA PANTALEONI HERMANOS

68, ESCUDILLERS ♦ BARCELONA ♦ RAMBLA CENTRO, 30



CASA ESPECIAL, única en España donde se encuentran en gran escala trajes para niños de 3 a 8 años = Más de **60 MODELOS FANTASÍA** para escoger, á precios desde **5 PESETAS** trajes de hilo, y desde **9 PESETAS** los de lana = **TRAJES** todo lana para señoritos de 8 á 15 años, desde **20 y 25 PESETAS** = **TRAJES** para colegiales, desde **18 PESETAS** = Inmenso surtido de géneros alta novedad para la medida, á precios muy reducidos = **SECCIÓN ESPECIAL**, exclusivamente á la medida para caballero (sección aparte) = RECOMENDAMOS VISITAR NUESTROS ESTABLECIMIENTOS

ORINA MAL DE PIEDRA

Cálculos, arenillas su expulsión y curación radical de dicha dolencia con el

ELIXIR ANTI-LITIACO

Farmacia de Clarió, Carders, 44, y de la Corona, Gignás, 5 = BARCELONA

Se admiten ANUNCIOS para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN. Oficinas de Publicidad

CALVET Y RIALP

Diputación, 358; Barcelona

Tarifa de Inserciones: Pág. I, ptas. 4'25 la línea, Páginas II, III y IV, pesetas 1 la línea

INFORMES PARA LAS TRABAJADORAS

Con frecuencia se oye que en la actualidad las mujeres tienen más medios que nunca de ganarse la vida. Esto, sin embargo, no deja de tener inconvenientes, pues de este modo las mujeres se dedican á muchos trabajos que no debían, con muy malos resultados. Miles de muchachas, especialmente en América, están sentadas todo el día á una máquina de imprimir ó á un instrumento telegráfico, están de pie doce horas seguidas en tiendas ó almacenes, ó escriben en un escritorio hasta que les duelen los músculos y la cabeza. Tanto en América como en Europa están muchas horas en los talleres en trabajos fuertes y monotonos, la mayor parte de las veces en una atmósfera detestable y ganando muy poco. Cuando pierden la salud, los gastos de médicos y otros consiguientes se llevan lo poco que han podido economizar; así que todo informe que permita disminuir los gastos debe ser muy útil á las trabajadoras.

Sobre este punto una carta que hace poco recibimos puede dar alguna luz. Esta dice: «Cuando una mujer no tiene más que sus manos para ganarse la vida, es muy terrible ponerse mala, aunque no

sea más que por unos cuantos días. Así me encontré yo cuando caí mala la primera vez hace unos diez años. Empezó por una especie de pesadez en la boca del estómago, fatigas y mareos durante las comidas. Al levantarme de la mesa con frecuencia sentía palpitaciones en el corazón, que me ponían que no sabía qué hacer. Algunos días apenas tomaba alimento alguno, por el miedo que me daban los dolores que me producía. He estado sin comer tres días y tres noches, hasta que creí que me moría de hambre. Al mismo tiempo sentía tal apetito, que no hubiese perdonado un pedazo de pan, por duro que hubiera sido. Me puse tan mala que tuve que guardar cama muchos días, y estaba tan débil que no podía ni levantarme sobre los codos. Fui á ver á un médico y otro, y no creo que bajarían de doce. Unos decían que tenía una cosa, otros otra, pero no había dos que estuviesen de acuerdo sobre la verdadera enfermedad que yo tenía. Con ninguno conseguí aliviarme, aunque me hacían gastar mucho dinero en pagarles y en comprar las medicinas que mandaban.

»Un día ví en un periódico un artículo sobre el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. ¿Cómo me había de inspirar confian-

za? ¡Había tenido y perdido las esperanzas tantas veces! A menos que no se dé desde el principio con la verdadera medicina, lo cual sucede muy rara vez, me parece un verdadero milagro que se llegue á encontrar alivio. No sé qué es lo que á mí me hizo pensar que el remedio de la Madre Seigel me haría provecho, aunque supongo que sería el haberlo descubierto y preparado una buena mujer, que con él se curó á sí misma. De cualquier modo mandé por él y empecé á tomarlo. A la fecha en que escribo esta carta hace cuarenta y nueve días que lo estoy tomando, y el cambio que ha producido llama la atención de todo el que me conoce. El dolor que me daba en el corazón ha desaparecido, y cada día estoy más fuerte.»

Nota.—La persona que ha escrito esta carta no quiere que se publique su nombre. Debemos respetar sus deseos, aunque no dudamos que consentirá en que demos su nombre y su dirección á cualquiera persona de su sexo que desee escribirle directamente ó por mediación nuestra.

Un caso parecido es el de la Sra. West de Manor Road, Bournemouth, Inglate-

rra, que nos escribe recientemente: «Tengo el gusto de informar á V. que me he aliviado maravillosamente después de tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Estaba tan mala que no podía abandonar la cama, y creí que no me levantaría nunca; pero gracias á Dios y al uso del Jarabe, me he repuesto hasta el punto de haber vuelto á mi trabajo. Soy una pobre viuda que tiene que trabajar para vivir, y una ó dos veces he tenido que vender algo para comprar el Jarabe de Seigel. Durante años no podía llevar el alimento y me daban dolores de cabeza terribles. Ahora que otra vez me encuentro buena, pronto ganaré cien veces el precio de la medicina, que ha desterrado mi enfermedad.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155. Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasco, 8 reales.

(Véase la pág. II)

LA PIEDRA RÚNICA



4 — y tras mucho porfiar con el tabernero, que parece tener en mucho la peregrina piedra, logra que se la ceda por un buen puñado de doblones.



5 — Al día siguiente la traslada con las necesarias precauciones á su casa.



6 — y después de hacerla limpiar cuidadosamente



7 — invita á sus colegas de Academia á que admiren su importante hallazgo.

(Continúa en la pág. IV)

NO MÁS VELLO

Los **POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH** quitan en pocos minutos el pelo y vello de cualquiera parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse. Este depilatorio es muy útil á las personas del bello sexo que tengan vello en el rostro y en los brazos, pues con él pueden destruirle para siempre. Precio: 10 reales frasco—Botica de Borrell, Conde del Asalto, 52, Barcelona—Se remite por correo certificado por 14 rs.

LA PROGRESIVA

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Se elaboran variedad de dibujos y colores en baldosas para calles, portales, cocinas, iglesias, etc. = Mesas para cafés, chimeneas, bancos para jardines, fregaderas, bañeras, pedestales, peldaños y toda clase de objetos de aglomerado de mármol y cemento = Nuevo sistema de azoteas ó terrados con baldosas especiales = Fallebas para bastidores, ventiladores = LA PROGRESIVA, Lotería, 8 y 9, BILBAO—Depósito en Madrid: Puerta del Sol, 13

Se admiten anuncios para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN en las Oficinas de Publicidad de CALVET y RIALP, calle de la Diputación, número 358 — BARCELONA
Tarifa de inserciones: Página I, pesetas 1'25 la línea. Páginas II, III y IV, pesetas 1 la línea

CHOCOLATES

EVARISTO JUNCOSA

Ventas al por mayor grandes descuentos

Al detall en el DESPACHO CENTRAL — Calle de Fernando VII, n.º 10 — BARCELONA y en las principales confiterías y ultramarinos

DICCIONARIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA E INDUSTRIAS RURALES

Obra terminada; la más completa, española y original, conteniendo todos los cultivos, industrias, ganadería, etc., españoles y americanos, por los más eminentes agrónomos, etc., españoles, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Tablada y Prieto — Consta de ocho tomos en 4.º, con 5756 páginas á dos columnas y 2307 grabados. Su precio es de **150 PESETAS** en rústica en **MADRID** y **158** en provincia, franca de porte y certificada — Se admiten suscripciones por tomos mensuales.

Pedir prospecto, Librería de Hijos de D. J. CUESTA, calle Carretas, 9 — MADRID

+ PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA +

Á partir del pasado mes de Abril, ha empezado á publicarse una nueva Sección de Anuncios en las páginas I, II, III, IV de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, como puede verse en el presente número.

Basta fijarse en el gran número de páginas destinadas para anuncios, que figuran en las Ilustraciones francesas, inglesas, alemanas, norteamericanas, polacas, austriacas, etc., etc., y el elevado precio á que se pagan (algunos á 4 y 5 francos línea corta) para quedar convencido de la importancia que revisten esta clase de anuncios.

La ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada, que es regularmente de

20,000 EJEMPLARES (más de **UN MILLÓN** de ejemplares cada año) tiene que aumentarse todos los días por aumentar también el número de sus abonados.

Ofrecemos á nuestra clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobar la exactitud de nuestra afirmación.

Exigiendo iguales justificantes á los demás periódicos, los señores anunciantes podrán convencerse de que la tirada de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es, no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, si que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas y América del Sur, cuyos mercados son actualmente el punto de mira de la industria española.

Como bajo el punto de vista de su permanencia, los anuncios de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, publicamos quincenalmente nuestra nueva Sección de Anuncios.

Dirigirse para estos anuncios á los Sres. CALVET Y RIALP, Oficinas de Publicidad, Diputación, 358, bajos; BARCELONA

SABIDO ES YA DE TODO EL MUNDO, QUE... LAS AGUAS DE CARABAÑA

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas, etc., etc.

QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI DA SUS RESULTADOS

Propietario:
D. Ruperto J. Chávarri

◆ Pídanse como únicas en todas las farmacias y droguerías. No confundirlas ◆

Depósito general:
87, Atocha, 87 — MADRID

(Véase la pág. III)

LA PIEDRA RÚNICA



8 — Y mientras los sabios en solenne banquete celebran el descubrimiento que abre nuevos horizontes á la ciencia histórica,



9 — el tabernero invita á sus amigos á beber á la salud del ente extravagante que á tan buen precio le ha pagado la piedra... donde con signos convencionales apuntaba las copas que le quedaban á deber sus parroquianos.

PASTILLAS y PÍLDORAS AZOADAS

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc. A media y una peseta la caja. — Van por correo.

Venta: boticas y droguerías — Depósito general: Carretas, 39, Madrid — Dr. Morales

IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorrea y esterilidad: cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales. A 7'50 pesetas caja. — Van por correo.

Venta: boticas y droguerías — Depósito general: Carretas, 39, Madrid — Dr. Morales

ANÍS DEL MONO

FABRICACIÓN CON ALCOHOL PURO DE VINO

Fábrica en BADALONA (Barcelona) = Depósito en BARCELONA, Baños Nuevos, 15

JOSÉ BOSCH Y HERMANO

PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES

Á UNA PESETA PLANOS GEOGRÁFICOS de las 40 siguientes poblaciones de España

Barcelona, San Andrés de Palomar, San Martín de Provensals, Granollers, Mataró, Olot, Tarrasa, Manresa, Sallent, Igualada, Vilafranca del Panadés, Villanueva y Geltrú, Manlleu, Vich, Badalona, Tarragona, Reus, Valls, Lérida, Tortosa, Gerona, Bañolas, Figueras, Palafrugell, Alcoy, Torelló, Béjar, Madrid, Sevilla, Málaga, Jerez, Murcia, San Fernando, Bilbao, Cartagena, Zaragoza, Valladolid, San Sebastián, Santander y Habana

El tamaño de estos PLANOS es de 92 centímetros por 68 y su tiraje á varios colores

De venta en Barcelona: OFICINAS DE PUBLICIDAD, Diputación, 358, bajos, y AL BRUCH, Puertaferri, 10

L'ENGINYOS CAVALLER

DON QUIXOT DE LA MANXA

COMPOST PER

MIQUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

TRADUÏD A NOSTRA LLINGUA MATERNA

PER

ANTONI BULBENA Y TUSSELL

Acaba d'estamparse per primera vegada la traducció de tan important obra en llengua catalana, formant un sol volum de 600 pàgines.

TIRADA

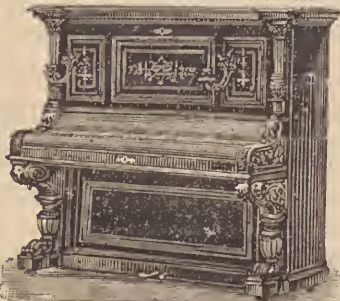
345 ex. paper comú. á Ptes. 15

25 ex. paper satinat, numerals. á . . . 25

De venda en las principals llibrerías y en casa del autor

Abatzadors, 11 bis, 2. — BARCELONA

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
EXPEDICIONES A PROVINCIAS Y AMERICA



JUAN B^{TA} PUJOL & CA

EDITORES

Puerta del Angel, 1 y 3 — BARCELONA
MÚSICA ♦ ÓRGANOS ♦ PIANOS

Importantisima Sección de Instrumentos para Orquesta y Banda Militar

GRAN TALLER de REPARACIONES

Depósito directo de los PIANOS

Bernareggi, Estela & C^a

♦ MODELOS SUPERIORES ♦ PRECIOS DE FÁBRICA ♦

Estos pianos son de Sistema Norte-Americano y pueden competir con todos los de igual sistema introducidos hasta la fecha en España

CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS
DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID — ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España

Tipografía LA ACADEMIA
Ronda-Universidad, 6; Barcelona